MUNDO URUGUAYO

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Marzo 13 de 1924 | Núm. 270 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



EN PUNTA DEL ESTE

NOTAS DE ACTUALIDAD




Dos brillantes notas sociales del magnífico baile de disfraz realizado en la sede del Club Argentino, en los días de carnaval



La doctora Paulina Luisi, que va a Europa donde representará al Uruguay en la Comisión Consultiva contra la Trata de Blancas de la Sociedad de las Naciones



El escritor colombiano Vargas Vila, que fué nuestro huésped, rodeado por un grupo de escritores, abordo del vapor que lo conduce al Brasil



Vilma Galeotti Masetti recientemente recibida de profesora elemental de violín en el Conservatorio "Manuel M. Facio"



Sta. Aída Ferrea que terminó su carrera de profesora de piano, obteniendo Primer Premio y Medalla de oro en el Conservatorio R. Moro



Durante la comida ofrecida en el Parque Hotel, en honor del Sr. Eduardo de Arteaga y Sra.



Cabeza de Velho



Menina Allemá



Estudio



Estudio

El jueves último, en el salón interior de la casa Moretti, Catelli y Mazzucchelli se inauguró la brillante exposición de telas del pintor brasileño José Fuiza Guimaraes que viene precedido de justa fama de su patria. Su labor artística que figura en lugar preferente en diversos Museos del Brasil y en el nuestro de Bellas Artes, es vasta, reveladora de un temperamento excepcional. La exposición que actualmente realiza en Montevideo la constituyen 32 telas, paisajes y figuras en las que conjuntamente con el pleno dominio de la técnica pictórica, se revela su autor, dentro de ias normas clásicas, un fuerte temperamento emotivo, que interpreta rigurosamente la belleza del paisaje, el intenso colorido de las tierras tropicales, vive el alma del color y del movimiento en las figuras cuyo dibujo cuida sin desnaturalizar la exposición de vida espiritual de sus modelos. En nuestro ambiente la labor de este representante de la cultura artística de la nación vecina ha merecido los más favorables comentarios

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 5.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 13 MARZO DE 1924.

El juego con agua

En el edicto policial que todos los años se publica días antes de los carnavales para que todo el mundo se entere de cuales son las licencias permitidas y las que están vedadas en las festividades consagradas a Momo, figuraba una disposición por la cual, si mal no recordamos, quedaba absolutamente prohibido, bajo la amenaza de muy severas sanciones, el juego con agua. O nuestro pueblo no lee lo que la autoridad competente fija en las esquinas de la ciudad o publica en la plana de avisos de los diarios, o tiene un concepto muy superficial y poco respetuoso de lo que podríamos llamar sus mandatos. Decimos esto porque el juego que más predominó en estos días consagrados al desborde de todas las pasiones, fué precisamente sobre el que pesaba una tácita prohibición policial. Se jugó con agua en los corsos animados de la Avenida 18 de Julio, en el Parque Rodó, en la Rambla Wilson en la extensión que limita la playa Pocitos, en Carrasco y en todos los barrios céntricos y apartados de la ciudad. No fué el juego prudente, con el pomo perfumado cuya venta está prohibida públicamente. Se usó el agua natural, abundantemente, con grandes jeringas, con jarros, con baldes y con mangas de riego y se mojó a todo incauto que se atrevió a cruzar por la zona "peligrosa" donde el juego acuático se desarrolló a vista y paciencia de todos. Más de un terno nuevo sufrió su bautismo de agua con la consiguiente sorpresa desagradable y perjudicial para su dueño y más de un vestido de fiesta femenino se echó a perder por la violencia inesperada de un chorro de agua vertido por alguna jeringa traicionera. En ciertas zonas de la ciudad ni los pasajeros de los tranvías escaparon a esta pasión por el juego con agua, al extremo que fué corriente ver circular los vagones, con el calor abrazador de los días de Carnaval, con las ventanillas levantadas, a fin de evitar las consecuencias de una mojadura. Y chicos y grandes rivalizaron en su afán de arrojar agua a mansalva sobre los pacíficos transeuntes, como si ese juego estuviera permitido. Ahora bien: comprobado el hecho y en virtud de lo difícil que sería reprimirlo, ¿no valdría la pena pensar desde ya en su autorización y reglamentación para los años venideros? Se ganaría con ello limitar sus efectos y encauzar la pasión de mucha gente por el juego con agua a términos razonables, sin la violencia y encanto de las cosas prohibidas. Por otra parte resulta contraproducente y ridículo si se quiere, que se dicten disposiciones que de antemano se sabe no han de ser cumplidas por la imposibilidad material de vigilarlas y que van en desmedro de las propias autoridades encargadas de su aplicación. Zonas perfectamente limitadas para el juego con agua contribuirían sin duda alguna, a dar un interés mayor al Carnaval, brindando a sus apasionados la oportunidad de dar riendas sueltas a sus aficiones, sin lesionar intereses ajenos ni violar preceptos de órden legal.

Afluencia de turistas

Indiscutiblemente Montevideo atrae, por el privilegio de sus playas y la animación de sus fiestas, grandes corrientes turistas del interior del país y de la vecina capital argentina. Los hoteles y casas de hospedaje, antes del Carnaval, tenían muy pocos alojamientos disponibles. El excesivo calor de este verano trocó a nuestras playas en los lugares predilectos de muchas familias pudientes para pasar su temporada balnearia. Las fiestas últimas, por el prestigio adquirido por las realizadas en años anteriores, atrajeron hacia nuestra capital millares de personas que acrecentaron el número de las que eran nuestros huéspedes gratos, contribuyendo, sin duda alguna, a esa extraordinaria animación que caracterizó las calles de Montevideo, sus playas y sus parques, los días de Carnaval transcurridos. Los vapores de la carrera, realizando viajes nocturnos y diurnos, apenas dieron abasto a la demanda de pasajes que superó en mucho a los años anteriores, hasta el punto que constituyó un serio problema, de no muy fácil solución, el del cómodo alojamiento. Los que aún suponen a esta capital como una aldea tranquila, viviendo patriarcalmente el silencio de sus calles desiertas, deben haber sufrido una muy honda decepción ante esa multitud que desfiló por 18 de Julio en las noches de los corsos y formó barrera infranqueable en sus amplias aceras, bajo el resplandor de las guirnaldas eléctricas. Montevideo se ha transformado. Es ya la urbe populosa que ofrece, a los que la visitan, además del encanto invalorable de sus playas, todos los variados atractivos de las modernas metrópolis en plena marcha progresista. Y como tal reclama, para el futuro, en la programación de sus fiestas prestigiosas que tanta gente extraña congrega, tino especial para no exponerla a críticas justificadas o a descréditos inconvenientes.

El desarrollo automovilístico

No hace muchos días fué comentada por toda la prensa local la circunstancia de haber llegado el número de automóviles empadronados en el departamento de Montevideo, a la crecida cifra de 10.000. No ha transcurrido un mes de ese hecho que prueba indiscutiblemente el desarrollo que entre nosotros adquiere ese moderno medio de locomoción y ya esa cifra es sobrepasada en más de un centenar. A seguir el crecimiento en esa forma, cerraremos el presente año, el padrón de automóviles con una cifra superior a los doce mil, significativa por cierto si se tiene en cuenta el número de habitantes que la estadística acuerda a Montevideo y su departamento. Calculada la población de éste en 500 000 habitantes, con el número actual de automóviles empadronados, corresponde uno para cada 50 habitantes cifra esta solamente igualada por algunas de las grandes capitales norteamericanas en las que el automóvil ha dejado de ser un elemento de locomoción de lujo, para transformarse en un utensilio de imprescindible necesidad, de fácil manejo y de reducido costo. Suponiendo que Montevideo incorpore a su población, en todo este año, 50.000 habitantes y creciera en 2.000 el número nuevo de autos en circulación, los que llegan, en grupos de 25, podrían disponer de uno de esos vehículos para trasladarse de uno a otro límite del departamento. Y si esta proporción se mantuviera en los mismos límites, no transcurrirían muchos años en que a cada auto, correspondiera un número no mayor de 20 personas. Ocurriría entonces que Montevideo sería en este sentido la ciudad de América más favorecida por sus modernos medios de locomoción.

Nuestro concurso de disfraces

Iniciamos con este número, la publicación de la fotografía de los niños que intervinieron en el concurso de disfraces organizado por *Mundo Uruguayo y la Foto Faig*. En virtud de la excesiva cantidad de concurrentes a este torneo difinitivamente prestigiado por la seriedad conque siempre procedió el jurado a la adjudicación de los premios y el crecido numero y valor de estos, el veredicto tardará en publicarse, pues antes de labrarlo, habrá que dar publicidad a todos los retratos sacados. Nuestros lectores podrán darse cuenta, por la pagina que consagramos a este concurso, de la importancia del mismo, así como de la originalidad y valor de alguno de los disfraces.

Advertimos que la *Foto Faig* proseguirá su tarea durante toda la semana, hasta el domingo próximo inclusive a fin de que las familias que por cualquier circunstancia no pudieran inscribir a sus hijos en este concurso, puedan hacerlo en los días que aún faltan para clausurarlo. Recomendamos que lo hagan desde ya, sin esperar a último momento.

EL DUELO



Imposible. ¿Cómo voy a hacerle blanco?

DENTRO Y FUERA

Paseándose por las calles de Grenoble el cardenal Le Camús, vió la muestra de una sastrería donde aparecía un sastre cortando un traje y debajo esta inscripción: "Al sastre honrado".

—He aquí — dijo el cardenal — al sastre honrado fuera de la tienda... ¿Estará el bribón dentro?

SORPRESAS DEL TELEGRAFO SIN HILOS

Una revista llegada a nuestra mesa de lectura, da cuenta del siguiente curioso fenómeno: Un tlegrafista de la ciudad de Brunswick observó que la lámpara eléctrica que iluminaba su cuarto de trabajo sufría pequeñas y contínuas alteraciones en su intensidad luminosa. El telegrafista no tardó en darse cuenta de que aquellos casi insensibles parpadeos de la luz correspondían exactamente a las señales de un aparato Morse, y observando con atención el fenómeno, consiguió leer sin dificultad un despacho telegráfico.

La explicación del hecho consistía en que la lámpara eléctrica del telegrafista sufría la acción de las transmisiones hechas desde una estación radiotelegráfica situada a tres kilómetros de distancia, que se servía de ondas herzianas no amortiguadas.

De este modo, sin antena ni aparatos especiales y con la simple observación de una lámpara eléctrica, pueden ser interceptados los radiotelegramas. Lo cual demuestra que no se debe confiar mucho en el secreto de la telegrafía sin hilos.

UN CONSEJO

Cuando murió María Teresa de Austria, el rey Luis XIV de Francia se retiró unos días a Fontainebleau verdaderamente conmovido.

La delfina quiso seguirle a su retiro, pero su ministro, el marqués de Louvois, se lo impidió, diciéndola:

—Señora, el Estado tiene necesidad de un príncipe, pero S. M. no necesita vuestros consuelos.

CUENTOS PARA NIÑOS

EL LORO PELADO

Había una vez una bandada de loros que vivían en el monte. De mañana temprano iban a comer choclos a la chacra, y de tarde comían naranjas. Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien.

Los loros son tan dañinos como la langosta, porque abren los choclos para picotearlos, los cuales después se pudren con la lluvia. Y como al mismo tiempo los loros son ricos para comer guisados, los peones los cazaban a tiros.

Un día, un hombre bajó de un tiro a un loro centinela, el que cayó herido y peleó un buen rato antes de dejarse agarrar. El peón lo llevó a la casa, para los hijos del patrón, y los chicos lo curaron, porque no tenía más que una ala rota. El loro se curó muy bien, y se amansó completamente. Se llamaba Pedrito. Aprendió a dar la pata; le gustaba estar en el hombro de las personas y con el pico les hacía cosquillas en la oreja.

Vivía suelto, y pasaba casi todo el día en los naranjos y eucaliptos del jardín. Le gustaba también burlarse de las gallinas. A las cuatro o cinco de la tarde, que era la hora en que tomaban el té en la casa, el loro entraba también en el comedor, y se subía con el pico y las patas por el mantel, a comer pan mojado en leche. Tenía locura por el te con leche.

Tanto se daba Pedrito con los chicos, y tantas cosas le decían las criaturas, que el loro aprendió a hablar. Decía: "buen día, lorito!.." "rica, la papa!..." "papa para Pedrito!..." Decía otras cosas más que no se pueden decir, porque los loros, como los chicos, aprenden con gran facilidad malas palabras.



Cuando llovía, Pedrito se encrespaba y se contaba a sí mismo una porción de cosas, muy bajito. Cuando el tiempo se componía, volaba entonces, gritando como un loco.

Era, como se vé, un loro bien feliz, que además de ser libre, como lo desean todos los pájaros, tenía también, como las personas ricas, su "five o'clock tea".

Ahora bien, en medio de esta felicidad, sucedió que una tarde de lluvia salió por fin el sol después de cinco días de temporal, y Pedrito se puso a volar gritando:

—"¡Qué lindo día, lorito!... ¡rica, papa!... ¡la pata, Pedrito!...". —Y volaba lejos, hasta que vió debajo de él, muy abajo, el río Paraná, que parecía una lejana y ancha cinta blanca. Y siguió, siguió volando, hasta que se asentó por fin en un árbol a descansar.

Y he aquí que de pronto vió brillar en el suelo, a través de las ramas, dos luces verdes, como enormes bichos de luz.

—¿Qué será? — se dijo el loro. "Rica papa!..." ¿qué será eso?... "buen día, Pedrito!...".

El loro hablaba siempre así, como todos los loros, mezclando las palabras sin ton ni son, y a veces costaba entenderlo. Y como era muy curioso, fué bajando de rama en rama, hasta acercarse. Entonces vió que aquellas dos luces verdes eran los ojos de un tigre que estaba agachado, mirándolo fijamente.

Pero Pedrito estaba tan contento con el lindo día, que no tuvo ningún miedo.

—¡Buen día tigre! — le dijo. — "La pata, Pedrito!..."

Y el tigre, con esa voz terriblemente ronca que tiene, le respondió:

—¡Bu-en día!

—¡Buen día, tigre! — repitió el loro. — "¡Rica, papa!... ¡rica papa!... ¡rica papa!...

Y decía tantas veces "¡rica, papa!" porque ya eran las cuatro de la tarde, y tenía muchas ganas de tomar té con leche. El loro se había olvidado de que los bichos del monte no taman té con leche, y por esto lo convidó al tigre.

—Rico, té con leche! — le dijo. —"¡Buen día, Pedrito!..." ¿Querés tomar té con leche conmigo amigo tigre.

Pero el tigre se puso furioso porque creyó que el loro se reía de él; y además, como tenía a su vez hambre, se quiso comer al pájaro hablador. Así es que le contestó:

—¡Bue-no! ¡Acercá-te un poco, que soy sor-do!

El tigre no era sordo; lo que quería era que Pedrito se acercara mucho para agarrarlo de un zarpazo. Pero el loro no pensaba sino en el gusto que tendrían en la casa cuando él se presentara a tomar te con leche con aquel magnífico amigo. Y voló hasta otra rama más cerca del suelo.

—¡Rica, papa, en casa! — repitió, gritando cuanto podía.

—¡Más cer-ca! ¡No oi-go!—respondió el tigre con su ronca voz.

El loro se acercó un poco más, y dijo:

—¡Rico, te con leche!

—¡Más cer-ca toda-vía! — respondió el tigre.

El pobre loro se acercó aún más, y en ese momento el tigre dió un terrible salto, tan alto como una casa, y alcanzó con la punta de las uñas a Pedrito. No alcanzó a matarlo, pero le arrancó todas las plumas del lomo, y la cola entera. No le quedó una sola pluma en la cola.

—¡Tomá! — rugió el tigre.—Andá a tomar te con leche...

El loro, gritando de dolor y de miedo, se fué volando. Pero no podía volar bien, porque le faltaba la cola, que es como el timón de los pájaros. Volaba cayéndose en el aire de un lado para otro, y todos los pájaros que lo encontraban se alejaban asustados de aquel bicho raro.

Al fin pudo llegar a la casa, y lo primero que hizo fué mirarse en el espejo de la cocinera. ¡Pobre Pedrito! Era el pájaro más raro y más feo que puede darse, todo pelado, todo rabón, y temblando de frío. ¿Cómo iba a presentarse en el comedor, con esa figura? Voló entonces hasta el hueco que había en el tronco de un eucalipto y que era como una cueva, y se escondió en el fondo, tiritando de frío y de vergüenza.

Pero entretanto, en el comedor todos extrañaban su ausencia, — Y llamaban; — ¡Pedrito! ¡Rica papa, Pedrito! ¡Te con leche, Pedrito!

Pero Pedrito no se movía de su cueva, ni respondía nada, mudo y quieto. Lo buscaron por todas partes, pero el loro no apareció. Todos creyeron entonces que Pedrito había muerto, y los chicos se echaron a llorar.

Todas las tardes, a la hora del te se acordaban siempre del loro, y recordaban también cuánto le gustaba comer pan mojado en te con leche. ¡Pobre Pedrito! Nunca más lo verían porque había muerto.

Pero Pedrito no había muerto, sino que continuaba en su cueva sin dejarse ver por nadie, perque sentía mucha vergüenza de verse pelado como un ratón. De noche bajaba a comer y subía en seguida.

De madrugada descendía de nuevo, muy ligero, e iba a mirarse en el espejo de la cocinera, siempre muy triste porque las plumas tardaban mucho en crecer.

Hasta que por fin un día, o una tarde, la familia, sentada a la mesa a la hora del te, vió entrar a Pedrito muy tranquilo, balanceándose, como si nada hubiera pasado. Todos se querían morir de gusto cuando lo vieron, bien vivo y con lindísimas plumas.

—¡Pedrito, lorito! — le decían. —¿Qué te pasó, Pedrito? ¡Qué plumas brillantes que tiene el lorito.

Pero no sabían que eran plumas nuevas, y Pedrito, muy serio, no decía tampoco una palabra. No hacía sino comer pan mojado en te con leche. Pero lo que es hablar, ni una sola palabra.

Por esto, el dueño de casa se sorprendió mucho cuando a la mañana siguiente el loro fué volando a pararse en su hombro, charlando como un loco. En dos minutos le contó lo que le había pasado: su paseo al Paraguay, su encuentro con el tigre, y lo demás; y concluía cada cuento, cantando:

—¡Ni una pluma en la cola de Pedrito! ¡Ni una pluma! ¡ni una pluma!

Y lo invitó a ir a cazar al tigre entre los dos.

El dueño de casa, que precisamente iba en ese momento a comprar una piel de tigre que le hacía falta para la estufa, quedó muy contento de poderla tener gratis. Y volviendo a entrar en la casa para tomar la escopeta, emprendió junto con Pedrito el viaje al Paraguay. Convinieron en que cuando Pedrito viera al tigre lo distraería charlando, para que el hombre pudiera acercarse despacito con la escopeta.

Y así pasó. El loro, sentado en una rama del árbol, charlaba y charlaba, mirando al mismo tiempo a todos lados, para ver si veía al tigre. Por fin sintió un ruido de ramas partidas, y vió de repente debajo del árbol dos luces verdes fijas en él: eran los ojos del tigre.

Entonces el loro se puso a gritar:

—¡Lindo día!... ¡rica, papa!... ¡rico te con leche!... ¿querés te con leche?...

El tigre, enojadísimo al reconocer a aquél loro pelado que él creía haber muerto, y que tenía otra vez lindísimas plumas, juró que esa vez no se escaparía, y de sus ojos brotaron dos rayos de ira cuando respondió con su voz ronca:

—¡Acer-cá-te más! ¡Soy sor-do!

El loro voló a otra rama más próxima, siempre charlando:

—¡Rico, pan con leche!... "¡Está al pie de este árbol!..."

Al oir estas últimas palabras, el tigre lanzó un rugido y se levantó de un salto.

—¿Con quién estás hablando? — bramó.

—¿A quién le has dicho que estoy al pie de este árbol?

—¡A nadie, a nadie! — gritó el loro.—¡Buen día, Pedrito... ¡La pata, lorito!

Seguía charlando y saltando de rama en rama, y acercándose. Pero él había dicho: "Está al pie del árbol" para avisarle al hombre, que se iba arrimando bien agachado y con la escopeta al hombro.

Y llegó un momento en que el loro no pudo acercarse más, porque sino caía en la boca del tigre, y entonces gritó:

—¡Rica, papa!... "¡Atención!"

—¡Más cer-ca aún! — rugió el tigre, agachándose para saltar.

—Rico, te con leche!... "¡Cuidado, va a saltar!".

Y el tigre saltó, en efecto. Dió un enorme salto, que el loro evitó lanzándose al mismo tiempo como una flecha al aire. Pero también en ese mismo instante el hombre que tenía el cañón de la escopeta recostado contra un tronco para hacer bien la puntería, apretó el gatillo, y nueve balines del tamaño de un garbanzo cada uno entraron como un rayo en el corazón del tigre, que lanzando un bramido que hizo temblar el monte entero sayó muerto.

Pero el loro, ¡qué gritos de alegría daba! Estaba loco de contento, porque se había vengado—¡y bien vengado!—del feísimo animal que le había sacado las plumas.

El hombre estaba también muy contento, porque matar a un tigre es cosa difícil, y además tenía la piel para la estufa del comedor.

Cuando llegaron a la casa, todos supieron por qué Pedrito había estado tanto tiempo oculto en el hueco del árbol, y todos lo felicitaron por la hazaña que había hecho.

Vivieron en adelante muy contentos. Pero el loro no se olvidaba de o que le había hecho el tigre, y todas las tardes, cuando entraba en el comedor para tomar el té, se acercaba siempre a la piel del tigre, tendida delante de la estufa, y lo invitaba a tomar te con leche.

—¡Rica, papa!... — le decía. — ¿Querés te con leche?... ¡La papa para el tigre!...

Y todos se morían de risa. Y Pedrito también.

Un curioso trompo

Con una pelota vieja de goma se puede hacer un trompo que no sólo bailará bien, sino que también hará un efecto muy curioso. Con una pelota de tamaño chico se obtendrá mejor efecto, debiendo hacerse un agujero en la misma: si la pelota ya tiene un agujero, será necesario agrandarlo un poco. En una lata



vieja derrítase un poco de cera o estearina de velas, y cuando esté líquida, viértase dentro de la pelota hasta que quede llena. Luego consígase un trozo de madera algo largo y que tenga una punta fina en uno de sus extremos. Atraviésese la pelota por el centro con esta madera, haciendo que la punta salga por el otro lado más o menos medio centímetro y la parte de arriba un centímetro y medio. Píntese luego en la pelota círculos negros, como se ve el grabado.

Este trompo no sólo bailará perfectamente durante bastante tiempo, sino que las rayas harán un efecto sorprendente. Las rayas parecen bailar en direcciones opuestas, como si quisieran salir de la pelota.



Por qué se envejece el pan

¿Por qué se pone viejo el pan?

Cuando se pone la masa al horno, el almidón que contiene se transforma, por el calor, en jalea. Esta jalea mantiene la humedad del pan y la distribuye uniformemente en toda su masa.

Cuando el pan se enfría, el almidón cede su humedad, que pasa del centro del pan a la corrteza exterior. Así, el interior, o sea la miga, se seca y endurece, miéntras que la corteza se cambia, de dura y quebradiza, en blanda y pastosa.

La temperatura fria hace que el pan se ponga viejo pronto, y por esta causa los panes viejos se refrescan colocándolos en un horno durante unos pocos minutos.

Los hombres de ciencia investigan actualmente el fenómeno de esa transformación del pan y tratan de averiguar por qué algunos panes se conservan mejor que otros. Al mismo tiempo, se observa que el pan viejo es sano y no hay en realidad necesidad de desperdiciarlo.

Glosas de un observador

"EL RETORNO A MATUSALEM"

A Perfecto López Campaña

Observando el continuo errar de nuestra vida y las continuas rectificaciones que el error — y más que el error, el deseo de subsanarlo — impone, se me ocurre pensar que es muy breve — y, por breve, insuficiente — el período de nuestra existencia que termina, a las veces, cuando apenas se ha alcanzado a extender la primera mirada escrutadora sobre el seguro camino, con tanto afán buscando, de las verdaderas orientaciones.

Nuestra existencia no es más que un ensayo del mejor, del más justo, del más noble vivir. Y que éste ensayo no nos satisface, lo demuestran la diaria enmienda que hacemos a nuestra conducta y el propósito de corrección que nos formulamos *in mente* de continuo, y, aún más que eso, el atormentador deseo de perfeccionamiento que nos acosa y martiriza como un cilicio aplicado a la conciencia por la mano invisible de un dios implacable.

Hay un deber inminente, como hay una justicia insubyugable e invicta, al que obedecemos con noción más o menos clara de su cumplimiento. Es el deber de nuestra perfectibilidad que se traduce, ora en la intención de ser más buenos o más cultos, ora en el deseo de mayor nombradía, ora en el más amplio poder, ora en el de más grandes riquezas o de más completa felicidad y, siempre, en la persecución de un incesante progreso en los varios órdenes de la humana y legítima ambición.

Pero, tan ingente deber, de perentoriedad y trascendencia tantas y que para bien conocerlo y cumplirlo exige el cansancio de todos los caminos, el acíbar de todas las derrotas y la amarga prueba de todos los desengaños, no tiene, en la exigüidad de una vida normal, espacio suficiente para verse transformado en obra perdurable y digna. Rectificándonos; perfeccionándonos sin llegar a la perfección; rehaciéndonos diariamente a una nueva vida imaginada mejor, nos encontramos de pronto frente al terrible enigma de la muerte aniquiladora, frustándose así nuestra empresa de mejoramiento moral, acaso en el instante — ¡oh, sarcasmo del destino inflexible! — en que nuestros ojos, codiciosos de claridades ideales, divisaban en un vasto horizonte la blanca línea luminosa de nuestra perseguida estrella, indicándonos, desde lo alto, la ruta desconocida hasta entonces, que nos llevara al lugar del esperado advenimiento, como en el bíblico viaje al Belén de la leyenda.

La experiencia de generaciones precedentes fuera, de modo indubitable, valioso legado que el libro, como testamento del antepasado provisor, nos ofreciera, facilitándonos un desenvolvimiento exento de grandes tropiezos, si nuevas circunstancias de la época no le mermaran oportunidad y, con ello, no le imposibilitaran su justa aplicación, y si, en verdad, la experiencia ajena poseyera la fuerza virtual de un experimento propio. Pero, harto conocemos la relativa eficacia, en la común enseñanza, del caudal pedagógico que es obra de una extraña experiencia. La mejor lección es la que nos ofrece nuestra propia vida: y si es ella dolorosa, si exige como pago, a la vez, sangre y lágrimas nuestras, entonces, por lo que de nosotros hemos dado — con las lágrimas, ternura: con el holocausto de la sangre, vida de nuestra vida, ¡lo más valioso que dar podemos! — será esa lección inolvidable y eficaz, que perdurará en sus consecuencias provechosas en tanto aliente nuestro espíritu, pues no en vano nos ha costado, como tributo a su beneficio, una parte de nosotros mismos!

Además, las generaciones que nos precedieron no lograron escapar, tampoco, a la fatal sentencia que fija, con inexorable rigidez, el breve término de su pasaje por el mundo. El período de su experiencia no pudo ser, pues, mayor ni más fecundo que el que nos ha correspondido. Y si de generación a generación ha podido trasmitirse la obra gradualmente aumentada del saber humano, y ello ha logrado evitar en cada individuo la reiniciación, por propio esfuerzo experimental, de la fatigosa tarea analítica que habría de hacerle conocer los rudimentos básicos de esa sabiduría, aparte de la relativa eficacia aleccionadora del ejemplo ajeno — de la que ya he hablado — el paralelismo de la vida del hombre no llega nunca a ser tal que se confundan en una dos vidas, si en muchos puntos, afines, en tantos otros, diversas y, por la razón del tiempo, acaso en otros tantos, antagónicas.

Si sólo nuestra experiencia, por lo que ella tiene de particular y directa, es la que labra hondo surco en el pensamiento y el corazón, y a nuestra experiencia nos atenemos para fijar el *modus vivendi* perseguido en los mil altibajos de la senda emprendida, hay que confesar con amargura que, en la brevedad de nuestra existencia, ésta se logra — cuando a lograr se alcanza — en las postrimerías de un vivir incierto y penumbroso, en el ocaso ya de todos los empujes creadores y de todas las fuerzas fecundas, así en lo ideológico como en lo material. Pero, lo más común, lo que más de continuo es dado observar, es el vano resultado de la lucha por domeñar esa experiencia, el esfuerzo estéril que, aun siendo potente y tesonero, se estrella contra la ineludible fatalidad de un término brevísimo que con su vencimiento improrrogable y sigiloso, anula cuanto material constructivo pudo ir almacenando ese esfuerzo infatigable para levantar la obra, que soñara perfecta, de una vida en sazón.

Bernard Shaw, ese superior espíritu contemporáneo, a quien Hamon llamara un día el Molière del siglo XX, ha sido aprisionado por las mismas reflexiones, indudablemente — salvo las enormes distancias de pensamiento a pensamiento — cuando concibió su última obra dramática, originalísima como suya, y que intitula "El retorno a Matusalem". En la segunda jornada de esta obra, pues consta de cinco y cada una de ellas dura lo que una pieza de tres actos, "el hombre se da cuenta — dice uno de sus comentaristas — de que en la longevidad, es decir, en el poder de actuar y obrar como hombre ya maduro — sazonado en la experiencia y curado de los arrebatos y traspiés de la juventud — reside la única esperanza de realizar un nuevo y mejor modo de vivir". Esta idea, ha mucho tiempo visitante consecuente de la celda de mis pensamientos — y que, por natural timidez de quien con más o menos razón se cree incapaz, por el preconcepto de su insignificancia, de llamar la atención en público, exhibiéndose sin recato, no osaba insinuarse, recelosa de sus méritos — se fortalece hoy con tan valiosa ayuda y, escudándose en la opinión del maestro, segura ya de no estar sola y, por el contrario, bien acompañada en demasía, tórnase atrevida y se lanza audaz en procura de ese premio inmaterial e invalorable a que aspiran todas las ideas honestamente concebidas: la aprobación de quienes lleguen a conocerlas y a apreciarlas o, por lo menos, la recepción serena por el raciocinio ajeno, sin que interesada prevención alguna las amengüe y sin que una torcida interpretación las desnaturalice y desdore.

Mientras el elixir que habrá de prolongar nuestra existencia o que habrá de hacerla inmortal, siga siendo una bella utopía — sin hallar concreción posible más que en el afiebrado sueño del poeta — habremos de declarar, con desconsuelo, que el mal es irremediable. Pero, la comprobación que hacemos de esta escasez de tiempo para rectificar nuestros errores y para abrazar la verdadera vida, nos lleva forzosamente a una consecuencia lógica: a dispensar una amplia tolerancia al ajeno error, como el nuestro, fruto de la falibilidad humana y, como el nuestro también, incapaz de lograr, en la exigüidad del término de una vida, la profunda y total rectificación que habría de trocarlo en la inconmovible fijeza y en la alta ejemplificación de un acierto.

Seamos, pues, tolerantes, ya que tanto habremos de ser tolerados. Perdidos en las sombras de todas las confusiones; desorbitados dentro de la órbita del mundo; ausentes siempre de la verdad absoluta que perseguimos y no hallamos, un mismo y doloroso destino nos acerca y nos une, una misma y fatal sentencia nos condena a sufrir un castigo igual. ¿Qué faculta al delincuente para erigirse en juez de sus semejantes? ¿Quién es el que, libre de *pecado*, se cree con derecho a arrojar la primera piedra?...

En tanto nuestra vida no deja de ser lo que es: un mal ensayo de vida, subsceptible de mil enmiendas diarias — y, a lo que parece, nada habrá de modificarla — no aumentemos su tormento con la crueldad de nuestra intolerancia. Una mutua comprensión — que es amor también, hermandad de corazones — nos inducirá a otorgar el dulce consuelo del perdón a quien hubiere de necesitarlo, y de él habremos de gozar en recíproca forma cuando de perdón sintamos sedienta el alma y el espíritu anhelante, que no en vano el buen comprender ha equivalido siempre a un sincero perdonar!

Gabriel A. de León.

Montevideo, 1924.

LA RESPUESTA DEL SABIO

Xantipa, la mujer de Sócrates, fué llorando a anunciarle en la prisión que sus jueces le habían condenado a muerte.

Sócrates recibió sereno la noticia, mientras su mujer añadió redoblando sus lágrimas:

—¡Es una tremenda injusticia esa sentencia!

—¿Qué querías? ¿Que fuera justa? —contestó el filósofo.

UNA TERNERA HUMANA



Recomendamos como cliente de nuestras lecherías, a esta voluminosa dama que en virtud de su estado es alimentada a biberón con capacidad de tres litros de leche cada vez



UN DIVORCIO

Estoy harto! ¡Estoy harto! ¡Me voy a divorciar!

Así me habló mi amigo Néstor Radel.

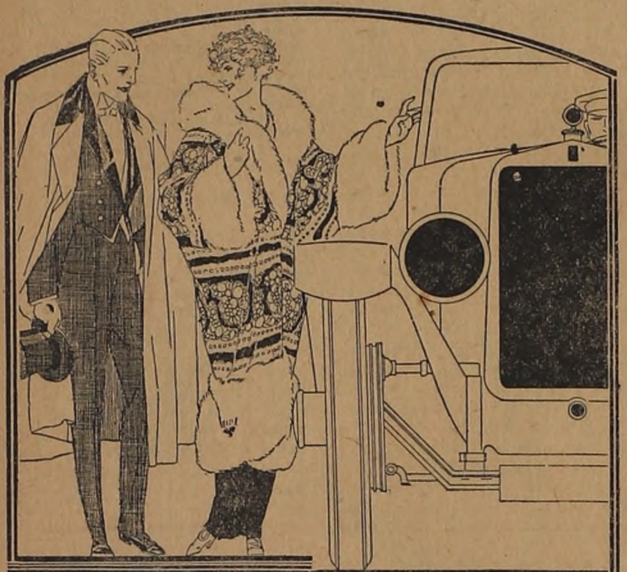
Pues bien. Yo tengo un verdadero horror al divorcio. Por otra parte no me parecia que el matrimonio de quien era amigo intimo, tuviese motivos para adoptar semejante solución. Pero Radel agregaba:

—Mi mujer se ha vuelto insoportable. ¡Un genio que nadie le aguanta! Después, esa su manía de gastar. Se diría que no conoce el valor del dinro. ¡Es demasiado! ¡No hay más remedio que recurrir al divorcio!

Por su parte, Julia Radel me decía:

—¡¡Mi marido es un tirano! ¡¡No nos entendemos absolutamente! Esto es: sólo en una cosa nos entendemos: él quiere divorciarse, y yo también. Fuera de eso... ¡No se imagina Vd. cuan avaro se ha vuelto! ¡Ayer mismo me riñó porque compré un vestido modernísimo, un vestido de mil doscientos francos! Quiere que viaje en segunda clase, en el Metropolitano. ¡Eso no se hace! Al fin y al cabo, tengo mi dote...

Traté de calmarla. Siento por ella una gran simpatía, Julia, sin embargo, continuó:



—No seré yo, por cierto, quien dé los primeros pasos, asimismo porque pienso como usted; detesto el divorcio. Pero, una vez que Néstor ha puesto el juicio en manos de su abogado, yo también voy a hablar con el mío. No tenemos hijos... Y esto simplifica mucho las cosas.

De esta manera asistía yo a este deplorable conflicto, sin poder intervenir, eficazmente, y escuchando las quejas que, ora uno, ora otro, me hacían.

Pero ninguna causa seria, repito. De parte de Julia había cierta ligereza, cierta tendncia a gastar el dinero en frioleras. De parte de Radel, una evidente avaricia que lo llevaba a vivir retraído, apretadamente, cuando sus negocios y la fortuna de la esposa le permitían una existencia desahogada y agradable.

Realmente, de estas divergencias de temperamentos resultan, en la vida común, frecuentes irritaciones y disputas. ¿Qué matrimonio viviría mucho tiempo unido si no se hiciese, mutuamente, las necesarias concesiones?

En mi fuero íntimo, confieso que daba más razón a Julia que al marido. Me desagradaba enormemente la manera de cómo arrimaba el ascua a su sardina. Encargaba los platos a la cocinera, sin querer saber de los gustos o preferencias de la esposa. Recuerdo de un dia que almorcé con ellos y vi a la pobre Julia contentarse con un pedazo de pan y una fruta, porque el marido se había olvidado de que ella detestaba el carnero con porotos blancos y los huevos nevados...

Además de eso, Radel tenía frases, expresiones verdaderamente sublevadoras. Una vez obsequió con una "echarpe" de pieles a su esposa. Pues no pasaba dia sin que le preguntase:

—¿Te pones hoy mi piel?

O si no:

—¿Por qué no has traído mi piel? Mira que está haciendo frío...

Pero los divorcios no se consiguen fácilmente, de un día para otro. Felizmente, la ley pone siempre algunos obstáculos que, por lo menos, invierten tiempo.

Estaba resuelto que los esposos Radel — que nada de especialmente grave tenían que alegar el uno contra el otro — se divorciarían por incompatibilidad de caracteres. Julia había solicitado del tribunal el derecho de abandonar el domicilio conyugal. Antes, sin embargo, que tal derecho le fuese concedido, tenía que pasar algún tiempo, durante el cual los dos esposos vivirían bajo el mismo techo. Y aprovecharon ese plazo para arreglar su situación financiera.

Néstor Radel, contentísimo por ver que se acercaba el momento de aquello que él llamaba su liberación, dió pruebas de una súbita generosidad, de la que nadie le hubiese creído capaz.

—El notario — dijo a su esposa —te voy a restituir integramente tu dote, de la que no he hecho el menor uso, porque soy un hombre de bien... Y a esa dote añadiré un obsequio. Te daré un cheque por valor de veinte mil francos. Divorciémonos, bien está; pero quiero que conserves de mi un buen recuerdo. Bastantes vecces me has echado en cara mi avaricia... Aquí tienes el cheque. ¿Qué vas a hacer con ese dinero?

Julia no pudo reprimir un movimiento de sorpresa; inmediatamente, sin embargo, se dominó y así pudo responder, con la mayor naturalidad:

—¡Voy ahora mismo, a comprarme un automóvil!

—¿Un automóvil?

—Sí. Me hablaron de una ocasión, de un hermoso coche, lo más práctico y que apenas cuesta dieciocho mil francos. Hace mucho tiempo que mi sueño dorado era tener un automóvil. Te agradezco deveras el obsequio.

—Pero... ¿Qué es lo que vas a hacer con ese automóvil?

—Pasear.

—¿Pero si no sabes guiar?

—Aprenderé.

Néstor no podía volverse atrás, asimismo porque la esposa apretaba ya en su manecita el cheque de veinte mil francos...

Ocho días después entraba Julia en posesión del automóvil. Era un lindo coche, casi nuevo. Tenía tan sólo tres asientos, pero bastaban, pues Julia iba a vivir solita, y sólo de vez en cuando tendria que conducir a alguna amiga a paseo o a comprar. Pronto aprendió a guiar, y tornóse en efecto, una excelente "chauffeuse".

Radel la veía salir de casa con el rostro radiante, las manos calzadas en gruesos guantes. Y él continuaba subiendo en los ómnibus y sufriendo encontronazos en el Metropolitano, y tomando lo menos posible los vehículos de alquiler, de dudoso aseo y tarifa cada vez más alta. Y Radel comprendía que este mundo estaba bien organizado y que Julia, al fin, tenía bastante suerte...

Cierta mañana dijo Julia a su marido:

—Mi abogado me manda llamar. Creo que nuestro divorcio adelanta... Mi abogado vive en la calle Saint-Honoré y el tuyo en la calle Saint-Roch. ¿No tienes que ir allá? Como está en la misma dirección, puedo llevarte en mi automóvil.

—Pues, sí. Acepto con mucho placer.

Partieron. Volvieron juntos ¡Realmente, no había nada como tener un automóvil!

Al día siguiente, teniendo Julia que ir al taller de su costurera, situado en el "boulevard" Haussmann, Radel se acordó de que necesitaba hablar con un cliente en aquellas proximidades... y aprovechó el confortable vehículo.

Después no pasaba un día sin que Néstor se aprovechase del vehículo de su esposa. Poco a poco iba encargándose del coche, y al fin, como quien no quiere la cosa, era él quien dirigía los paseos y visitas de Julia, de manera que coincidieran con sus negocios o conveniencias. Y, mientras tanto, en vez de instar a su abogado para que apresurase las formalidades del divorcio, procuraba ganar tiempo y retardar la partida de la esposa que, claro está, se llevaría consigo el automóvil...

Así, Radel se tornaba cada vez más amable, más atento con su mujer. Le compraba flores, la llevaba al teatro...

—Con el automóvil — decía — es mucho más cómodo y menos fatigante...

Y hace un año ya que esto dura. No se habla ya de divorcio en casa de Radel. Julia, que no gusta de precipitaciones, resolvió dejar correr el litigio en rebeldía. Y ahora se pasa los días llevando al marido a los lugares donde necesita ir él, y a esperarlo en el automóvil, a la vereda del paseo, mientras él trata sus negocios. Radel lee el diario mientras ella, en el volante, llena de cuidados, atraviesa por entre los ómnibus, tranvías y camiones, temiendo el choque o la multa en cada esquina... No se hace, sin embargo, una idea del papel que representa Es una excelente criatura que se da por bien pagada con la certeza de saber que Néstor, repantigado en el coche, se restrega las manos de contento...

Pedro Valdague.

El camino más corto de la gloria es trabajar uno por ser tal como quisiera ser juzgado.

Sócrates.

En las revueltas, como en los estanques enturbiados, sobrenadan las heces.

Chateaubriand.

El amor excusa muchas cosas, pero el amor propio, ninguna.

Paúl de Kock.

La envidia es un vicio sin deleite que atormenta cuando se disimula y desacredita cuando se conoce.

Solís.

El amor propio nos pierde.

Lebrum.

Del Momento

EL COPETIN

Me refiero a esos menjunjes que ingerimos generalmente antes del almuerzo o cena, y que tienen la estimable virtud de cerrar en forma ermética el apetito, aunque todos los bebamos precisamente pretextando el motivo contrario.

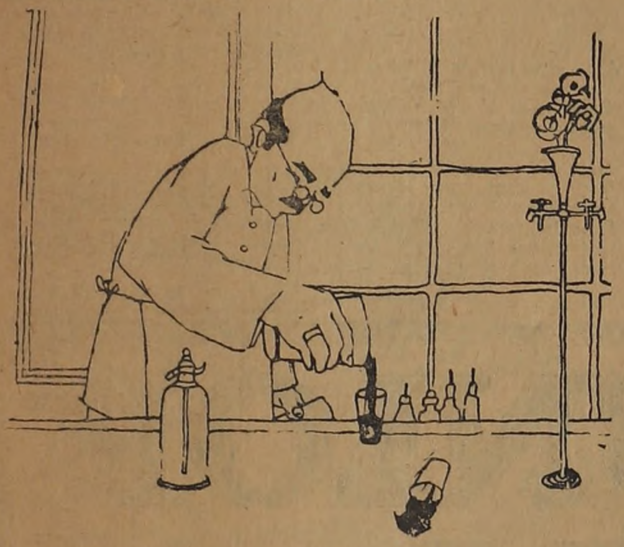
Y si ha de decirse la verdad, uno pilla el copetín no para que le abra ni le cierre el apetito — como no asiste al hipódromo atraido por el refinamiento de la raza caballar, — sinó porque le gusta, porque tiene agradable sabor, y porque es un néctar "que la sangre enciende y pone el corazón con alegría".

Me extraña mucho que Narancio, siendo médico y gordo, no se haya percatado de eso, y ande por ahí cayéndole de hacha y punta a tan benéfico elixir.

¿Acaso no ambulan felices infinidad de mamertones, sanos y contentos?

Y por ventura, ¿se tiene conocimiento de algún enfermo del corazón para el cual la vida resulta un encanto?

Corto, pues noto que estoy filosofando, y yo lo que intencionaba era ocuparme de los cocktails y de los cocktaileros.



¿Qué insensibilizan el estómago y quitan las ganas de comer?

¡Bueno, he ahí su mérito, precisamente!

Aquí en este país casi todos no pasamos de un "en bon point" discreto, y de no existir los "cocktails" entraríamos con seguridad en la categoría de fenómenos sarrasánicos, y viviríamos siempre sofocados y enfermos del corazón.

No se necesita ser un coperazo de línea para saber que aquí los menjunjes más difundidos son el San Martín, el Kola, y los cocktails de gin y vermouth, pero dentro de estas comunes denominaciones caben importantes diferencias.

Por ejemplo, cuando en el café no conocen mayormente al peticionante, el mozo hace su demanda sin adicionarle ningún dato ilustrativo.

—¡Uno de Old Tom! — grita con toda sencillez.

Más si se trata del parroquiano don Antonio o don Jorge, ya la cosa cambia de especie. Entonces el mozo se acerca al mostrador y le dice al cocktailero:

—Marche un Jin Fizz recomandé para don Jorge; cabezón y poca azúcar.

¿Entendieron? — al otro le sirven un cocktail hecho al por mayor, del que se posee un stock razonable, y a don Jorge se lo preparan a la minuta, y de la forma que a él le gusta, algo amargo y cargadito hasta rascar el buche.

No obstante, en los cocktails comunes, de fabricación elemental, diremos, las diferencias son nimias, solo apreciables para los perfectos catadores.

Beba usted en cambio, si le place un "Londonderry Shup," o un "Spikitiflon Fell Snap," vuelva a pedirlo al día siguiente, saboréelo bien, y... atrévase a jurar que lo halla igual o siquiera parecido?

¡Que lo va a hallar!

Miren: yo entré no hace mucho con un amigo en cierto "bar conocido, y pedimos el "cocktail du jour," cierto "Batilan Treeple Cream", copetín de agradable sabor y artisticamente envasado.

Programa de repetición.

—Mozo, otro Batilan.

—Lamento informarles, señores, que se ha concluído.

—¿Cómo concluído? Que nos preparen dos a la minuta pues...

—¿Iguales?

—¡Claro está!

—¡Ah, eso no es posible! aquí viene el cocktailero a las diez de la mañana; se pone el saquito blanco, hecha mano a la primer botella que encuentra y la vuelca íntegra en un gran recipiente.

Luego derrama parte de otra, y tres cuartos de la de más allá, tomándolas todas del estante al tun tun, y ¡zas! marche un balde de agua encima, dos puñados de azúcar, y a batir hasta que se forme el entrevero.

Después, ustedes comprenderán que no puede acordarsé. Un día vino medio punteadito y volcó el porron de tinta, confundiéndolo con el de la ginebra...

—¿Y tuvieron que tirar todo?

—¿Tirar? Le acomodamos "Negritun Deliciosus Cocktail," y se agotó completamente

Martín Chico.

ECOS DEL CANASTO

Purificación — Cualquier cosita su verso.

Aty — Estamos seguros que si su hermano Antonio leyera la poesía que usted le dedica y que nos envia para publicar, tiene un serio disgusto con usted.

Chanteclair — Que manera de cantar tiene usted, con ese canto no irá a ningun lado, aunque sus poesías tengan como refugio el canasto.

Armando X — Enviénos su nombre y una contraseña sobre la paternidad de su trabajo y la publicaremos oportunamente.

M. N. F. — No puede publicarse.

———

Nilo. —

"¿Por qué tus blondas melenas viejas
Ya tus caricias no oirán jamás?"

Porque los pelos, criatura audaz
Nunca han tenido oidos y orejas.

———

Let. —

¿Usted se crée que escribir versos es poner una línea abajo de otra?

¡Vaya a rayar libros!

———

Agfa. —

Contiene muchos errores de métrica.

I. R. — Si se encuentra en las condiciones expresadas en su carta, las colaboraciones que le fueron publicadas en el "Concurso" le serán pagadas justificando su paternidad. Lamentamos que haya dejado transcurrir tanto tiempo lo que tal vez origine algunas dificultades.

Farnum. — No encontramos mucho parecido con el original el dibujo que nos envía. Envíenos cualquier otro trabajo por el estilo y si nos convence su parecido, no tenemos inconveniente en aceptarlo como colaborador.

Lilian Strange. — De un romanticismo trasnochado en "La vida se venga" Apostaríamos que el tipo que usted nos presenta en su trabajo no lo encuentra ni aún con la linterna de Diógenes.

———

Augs. —

"¿Son rudos golpes de hacha que se [sienten,
y protestas del hijo de los bosques?
¿Por quejas que la selva al vacío [hiende?".

¡Hombre, no! ¡Es el fragor de su |macana,
Que todo llena, y por doquier se ex- |tiende!

Chico Porteño. —

"En un jardín lleno de rozas
Estaba ella junta a un rozal,
Y apenas vióme sacó una roza
Y esa roza era del rozal..."

Vuelva a escribirnos cuando lo do- |men,
Pues todavía es Vd. un bagual.

———

Giomar. —

"—¿Los colibríes?
Sí, esas avecillas que en raudo vuelo
de rosa en rosa van, y por los jaz- [mines...
chupando el néctar que allí tanto [abunda
y espacio tiene donde bullirse".

Y después dicen que es malo
Si uno los "bulle" de un palo.

———

Pemberé. —

"...conoció a María Marquez, toda una muñeca que solamente cuando hablaba se diferenciaba de una de esas pinturas de la Edad Media con que los griegos representaban a sus dulces mujeres".

Hay tipos que con la historia
Fabrican estas morcillas...
¡Si en la Edad Media los griegos
No pintaban ni las sillas!

———

J. A. —

"Célica imagen de cerúleo tul,
Me embriagó el néctar de dulce amor,
Y sueños tuve del lejano azul
De tus besos en el sensual sopor".

¡Ay! — ¡Elegante hablas mente
Más también muy cursimente!

Uruguayo. —

"¡Besé!, ¡besé sus despojos...
Para guardarlos después;
Y... ¡con el último beso, una lá- [grima,
De mis ojos, cayó rodando, a mis [pies!"

Lo raro, lo extraordinario,
Sería que fuera al revés,
Y le trepara a los ojos
Una "perla" de los pies.

———

S. J. L. —

"Encendistes en mi alma la luz de la [demencia..."

¡Muy bien! La luz de la demencia, el faro de la ignorancia, las negras nubes de la alegría... ¡Claro! ¡Hay que variar!

———

Flamarión. —

"Alrededor del sol gira la tierra,
Y los otros planetas;
Pero también el sol a su vez gira
Tras misteriosos cometas..."

Vos resultas, Flamarión,
Astrónomo de cartón.

———

Fátima Adelaida R. R. Chiquitunga. No pueden publicarse.

Poeta bailarín. —

"Y por eso fué
Que amor juré
Que en mi alma ahora
Jamás perfora
Ninguno de esos
Amor profesos".

Este camueso
Mal bailarín,
Tiene aserrín
En vez de seso.

"LA CARTERA"

Julio, el abúlico, rigidamente sentado en un banco de la Plaza Libertad, rumiaba mansamente profundos pensamientos. La hora tardía el sitio soledoso y la arboleda magnífica, en la que la luz de los focos ponía una pátina fosforecente, invitaba más bien al reposo. La noche era tibia, aromada, llena de efluvios tonificantes. Todo era agradable y ameno al espíritu. Sin embargo ¡qué ensoñaciones abismaban el alma de Julio! Con la vista fija en el embaldosado, rectamente ante si,



buscaba el raro placer en la tortura de su alma. Su pensamiento, tal el escalpelo de un cirujano, hurgaba en la llaga viva de su vida. Y era su rostro mustio de noctámbulo enfiebrecido, la placa de reflección le lo que ahullaba en su cerebro. Un rictus de amargura... el pasado, una mueca de desesperación el presente. El porvenir... el porvenir era la novia aquella, la dulce y buena muchacha, que había creído en él y que creía siempre con fé de samaritana en la inmensidad del cariño de su poeta. Oh! ella sabía que él la adoraba! Cuan felices eran, cuando juntitos en la penumbra maternal de aquel zaguán, los dos forjaban los más dulces sueños... los más bellos ideales. Llevada por el ensueño al reino azul de la quimera, ella no veía brillar las más de las veces, una lágrima en los ojos de su poeta...! Ahora, frente a la realidad sombría, este analizaba su vida, su pobre vida inútil y vagabunda. De que le valía el tesoro que llevaba en el cerebro, de que su corazón! Ahí, en plena urbe, rodeado de sus semejantes, se sentía solo, inmensamente solo y abandonado. Sentía el aislamiento de la miseria. Amor... Poesía... Paz... tonterías de pobre iluso! El era un ilota y debería contentarse conque le dejaran siquiera deambular por las calles! ¿Como tenía el atrevimiento de desear la felicidad... la gloria? Tenía demasiado talento para lograr plasmar estos ideales. El no era más que un pobre hombre.

¿Si pudiese tener dinero? No para comer... no!, ni para comprarse botines! ¡quien pensaba en esas pequeñeces! El quería comprar un ramo de rosas rojas... de rosas como coágulos de sangre, que le llevaría a su novia! Que placer infinito poder llevarle un ramo de rosas a su noviecita! Y es que era el día de su santo esta aurora que llegaba! Donde encontrar dinero? ¡Oh! el grave problema de su vida! ¿Amigos?... él no los tenía..., y aún que los tuviese, él bien sabía que los amigos eran precisamente las personas menos indicadas para irles con semejantes peticiones. Robaría... sí! él robaría! Acaso no se mata por su dama! pues él robaría por su dama Robar es menos punible que matar! Pero no robaría dinero.... no!... él robaría rosas.... iría al Prado y una vez en la Rosaleda, escojería las mejores... Sí... Y que bellas estarían con el rocío de la noche! Oh! sí... había que ir al Prado y libertar aquellas rosas burguesas de su cárcel de hastío! Y se levantó decidido a emprender la larga caminata. Un tranvía nocturno pasó veloz con su carga de gentes. Le siguió un rato con la vista y de pronto pensó en la necedad de los que siempre tienen que ir apresuradamente a alguna parte. Fué una idea que acentuó la dulce alegría que había invadido su alma. Y se sintió inmensamente superior, se sintió único y ya no le causó tristeza el verse solo. Su risita irónica, estileto napolitano, asomó en la comisura de sus labios, errabunda y pertinez... El vivía una égloga! ¿que sabían aquellos idiotas asalariados que iban en el tranvía de estas cosas?... ¡infelices!... Conque prisa iban a uncirse la coyunda! Daría risa si no diera rabia la estupidez humana!... Así divagando cruzaba la asfaltada avenida reluciente como una chapa de bruñido acero, cuando sus pies tropezaron con un objeto duro. Vuelto a la realidad por el accidente, instintivamente miró a sus pies. Lo que vió paralizó un instante su sangre para luego alborotar su corazón. ¡una cartera! Si, era una cartera de cuero negro, henchida, sin duda de billetes, y atada con un cordón de zapatos, inmóvil en el medio de la calzada sintió de pronto el miedo de que le vieran. Estaba a dos pasos de la Jefatura! Miró hacia todos lados y no vió a nadie. Le llegaba de la lejanía el tintineo de la campana del tranvía. Se agachó tomó la cartera con mano temblorosa y echó a andar rapidamente... doblando por la primer esquina que encontró... Ya no se acordó más del Prado. Miles de ideas y suposiciones se agolpaban a su cerebro con rapidez vertijinosa e instintivamente volvía la cabeza cada tres o cuatro pasos por ver si le seguían. Sus dedos nerviosos, como tentáculos, tanteaban febrilmente la cartera en el bolsillo... De pronto pensó si aquello bien pudiera ser una bomba en miniatura y un calofrío recorrió a paso de carga su cuerpo calenturiento. Había leído algo en los diarios sobre eso... Pero no!... aquello que palpaba en su bolsillo no tenía la dureza del hierro. Tenía la suave turgencia de un montón de billetes cuidadosamente colocados. ¿Cuanto habría? Serían 100 pesos.. o 500... o mil... y diez mil también! Porqué no?... El había leído de hallazgos por el estilo. Estaba dentro de lo posible. Oh! que alegría! Ahora si que iba a ser feliz... que ya lo era! Y su novia? Que suerte! Ahora le iba a comprar una canastilla de rosas... una canastilla que ya había visto en una florería de lujo! Ya no tenía necesidad de robarlas! Para qué? Su nena tendría rosas a montones! El las compraría! Esto era vulgar pero era más seguro! Y luego se casaría, y tendría una casita, y pájaros y un jardincito lleno de flores que los dos cultivarían! Oh! que felicidad!.. y hasta compraría un autómovil... no! un auto no!... comparía un cochecito y un caballito! Un coche que cupieran solamente los dos... los dos solitos! Y apretaba la cartera en el bolsillo hasta sentir dolor en los dedos. No fuera aquello un sueño y desapareciese la cartera tan misteriosamente! De pronto vió un agente de policía; Y tembló de pies a cabeza como si ya sintiese la pesada mano de la ley sobre su hombro. El agente ageno a la trajedia que pasaba por su lado, dormitaba placidamente.? De quien sería la cartera? Ah!: él no iba a caer en la tontería de devolverla. La honradez tiene sus límites!... y la mucha honradez supone imbecilidad.

El no era ningún imbécil y lo iba a demostrar guardándose la cartera. Por lo demás el que la perdió debía tener mucho dinero!... de manera que no valía la pena de andar con escrúpulos tontos! Quizas sería de algún italiano ricachon... de esos que van al mercado agrícola!... o sería de algún jugador afortunado y desgraciado al mismo tiempo!... Bah!... a él que le importaba! Había que ser egoista! Acaso él no sabía lo que era la vida? Y entonces a que pensaba en esos disparates de ir a la comisaría más próxima a entregar la cartera? Además eso era vanidad!... pura vanidad!... Y se sacudió, tan como si fuera un perro, para sacarse esos pensamientos de encima. Llegó a la Plaza Independencia. El café Suizo, profusamente iluminado le hizo recordar que tenía hambre, que tenía sed, que estaba cansado... y se sonrió infinitamente contento de que ahora se iba hartar de comer, de beber de dormir.... de hacer en fin, lo que se le diese la gana porque él era rico! Como un aguijón sintió de pronto la necesidad de contar todo el dinero que contenía la cartera. La prudencia había vencido a la curiocidad, pero ahora esta volvía a la carga y se hacía irresistible. Además precisaba dinero para pagar en el café! Buscó un banco en un lugar oscuro, se sentó y sacó con mano temblorosa la cartera. Febrilmente empezó a desatar el cordón de zapatos. Oh! que inmensa alegría! Al fin se desata aquel cordón interminable! Al fín iba a ver... a palpar, su fortuna! Ya sin miedo abrió la cartera y vió que estaba llena de cáscaras de bananas. Quedó con los ojos desmesuradamente abiertos... sin habla... sintiendo un vacío en todo su ser. Luego comprendió y un sollozo como el gemido de un niño brotó de su pecho.... No!... No!... Mi pobrecita nena! murmuró con acento infinitamente humilde.... y cayó desvanecido.

Carlos Stuog.

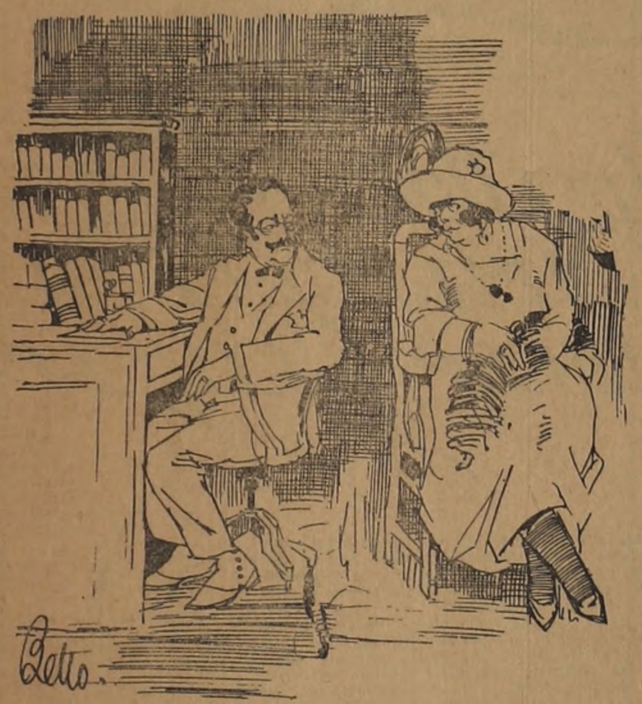
Montevideo, Enero 15 de 1924.

Dedicado al que colocó en la escalera del Palacio de Gobierno, un paquete de cáscaras de bananas, con este título: $ 150.

LOS EXAMENES DE FLAMY

Las cosas que se hacen por los hijos!

Flamy, debía presentar la "licencia liceal" para ser admitido al curso de artillería, y puesto que se puede servir a la patria, tanto dedicándose a un arma como a otra, prefería que se hubiese dedicado a ser artillero y no a ser soldado de infantería de Italia. Constándome que se sentía débil en algunas materias, he averiguado, preguntando a todos los que podían darme informaciones, el temperamento, la edad, el lugar de nacimiento, carrera, gustos y tendencias de las familias de los profesores que debían componer le mesa examinadora. Se me informa que



todos son abordables, menos el profesor de latín y griego. Y así inicio mi primera peregrinación. Después de haberlos saludado con la más dominical de mis sonrisas, comienzo una conmovedora peroración a fin de que también ellos sientan en carne propia la necesidad de aprobar a mi hijo.

—Yo se, señor profesor, que si usted dice una palabra, ésta es tenida muy en cuenta...

—No crea, señora...

—Si yo se lo digo es porque lo sé. Usted es de la provincia de Pinerolo, ¿no? Hermosa, Pinerolo! (Nunca he estado en ella). Sobretodo el paseo del bosque!...

Y yo que soy de Parma, hasta creo que he hablado el dialecto piamontés.

—Pero si usted es de Pinerolo, profesor, es muy probable que conozca a mi marido. Ciertamente! ¿No recuerda? Qué lástima!...

Y me retiro de allí con la mejor de las seguridades. Primera etapa. Me dirijo a lo de otro. Resulta que tiene la mujer enferma.

—Me fastidia haberle importunado con mi vista. No se incomode usted, profesor, usted sabrá perdonarme. No se trata de una enfermedad de cuidado, sabe? La ha sufrido también mi marido y lo he curado con claras de huevo y glicerofosfatos. ¿Quiere que le mande la receta? La haré llegar a sus manos antes de que anochezca. Si me lo permite vendré a enterarme de como sigue la señora... Pero, por favor, ponga usted una palabra de su parte y de todo saldrá bien. Se que a usted se le hace mucho caso; profesor, no me diga que no.

Así es que por reconocimiento tres veces por día mandaba a preguntar por la salud de su mujer, hasta que al cabo de poco tiempo, me hizo saber que no me incomodora más, porque ya se sentía mejor.

Por la tarde me encuentro con el profesor de historia natural, quien estaba seccionando un "lepidoptero" — pobre animal — mientras que la mujer , toda despeinada, desde la cocina lo sermoneaba porque no había comprado un pedazo de corderito.

—¿Corderito? Pero si en mi casa tengo un montón de corderito. Y tan rico que es — (nunca lo he probado). Si usted me lo permite le mandaré un pedazo, siempre que no se ofenda.

Y mando a la carnicería a mi sirviente en busca del corderito prometido.

—La ciudad de Como! Qué maravilla!... Aquel pedazo del lago... Cada vez que voy a Como recuerdo al inmortal Manzoni.

A lo del profesor de matemáticas era inútil que fuera, debido a que Flamy no concurre a las clases. Pero no importa: estudiará leyes. Temería que los cálculos sublimes de la Universidad lo fastidiasen.

Llegar al doctorado en leyes es algo más expeditivo: todos los burros lo alcanzan, tanto que hasta mi marido es doctor en leyes.

De este modo hab'a terminado mis recomendaciones a domicilio, evitando el terrible Caccialanza, profesor de latín y griego. Mientras Flamy daba examen yo en casa sudaba frío. Mi hijo vuelve al fin, después de cuatro horas: lo interrogo:

—Seré aprobado en todo, seguramente, pero temo por el latín y el griego. El Caccialanza ese, me ha torturado con sus innumerables preguntas. Verás que no me aprueba.

Tuve la visión de un largo desfile de soldados de infantería agotados y llenos de polvo, que me saludaban con sus manos cansadas... Visión que fué seguida por la del desfile de un grupo de bater'as, al galope, con sus arrogantes oficiales al frente, montados en caballos veloces... Esto bastó para decidirme. Me precipito a las dos, — tengan en cuenta la calor que a esta hora hace durante el mes de Junio, — y me dirijo andando a lo largo del Tiber, hacia Castel Sant'Angelo, a la casa del profesor Caccialanza. Vivía por aquel lado. Pregunto al portero si había salido. Contesta que no. Me informo al respecto de su estatura y de su traje. Usa lentes?

—Sí. — Blanco, gris, calvo? — Calvo. Está bien.

—Helo ahí. Baja por la escalera. En efecto el temible Caccialanza descendía la escalera. Me armo de coraje, andando de arriba para abajo por la portería. Me presento:

—Profesor, soy la madre de Della Chiara. ¿Me permite?...

—Oh! — contesta algo fastidiado enfilando la puerta sin mirarme siquiera. La madre de ese muchacho que esta mañana ha contestado tan mal.

—¿Pero, es cierto? ¿Muy mal? Y decir que había estudiado tanto! Yo misma le he repasado la tesis. Qué lástima! Dígame, profesor, ¿no hay una esperanza siquiera?...

Pausa.

—Piense, profesor. — Debe ir a Turín y si no lo aprueban, a lo mejor quién sabe donde lo mandan. Posiblemente a Sicilia.

El profesor miraba a uno y a otro lado. Me pregunté: ¿qué estará esperando? Esperaba el tranvía. En efecto, no bien apareció éste se precipitó hacia él, diciéndome un "perdone, señora" que equivalía a una despedida. No hice caso y seguí detrás suyo, diciendo:

—Yo también tomo el tranvía.

Sube enojado, sin tener la atención de darme la preferencia. Yo no noto el grado de su caballerosidad, y lo sigo: se queda de pié en la plataforma, alegando que el humo podría fastidiarme.

—¿Le pareoe, Profesor? Si yo también fumo!

Y por darle gusto, en aquellos momentos le hubiera pedido un cigarro, si no hubiese notado entre sus labios un plebeyo "toscano". Yo también me detengo en la plataforma, junto a él, siguiendo firme en el propósito que me había formulado.

Mientras el tranvía marchaba, yo semejaba un mosquito que zumba al oído; pero noté que no lo fastidiaba mucho, porque a pesar de no mirarme, alguna que otra vez lo vi sonreir a mis palabras. Se veía que no podía hacer de otra manera. Al fin baja y yo detrás suyo.

—Que lo pase bien, señora. Tengo una cita en el Liceo.

—Lo sigo, profesor.

—Voy a lo del Presidente.

—Yo también voy.

En esos momentos estábamos frente a la puerta del "Visconti". Aquella puerta era para mi la puerta la Tebás; la veía cerrada para mi hijo, quien habría sido aplazado para Octubre, tan solo por el latín y el griego, excluído de la artillería y enviado a a infantería. Mis palabras en aquellos momentos, eran angustiosas...

—Por lo menos la aprobación condicional. Luego hay un artículo 26...

El profesor duda. Me agarro a la última esperanza. En este caso no tenía corderito ni lago de Como que alabar, pero sí, un hombre delante m'o, inflexible y posiblemente sin sentimientos. Entonces una heróica desesperación me hizo gritar:

—Oiga, profesor; míreme a la cara esta vez y escúcheme: si usted se encontrase en medio de un lago y viese un náufrago que le pide ayuda, ¿le tender'a la mano para salvarlo o lo dejaría perecer?

Silencio.

Me planto ante él. Me agarro de uno de sus brazos y lo sacudo fuerte, para que me conteste:

—Pero, diga. Conteste!

Otro penoso silencio.

—¿Usted calla? Entonces quiere decir que consiente. Su cara me lo dice así. Gracias, profesor... Ahora estoy segura...

Y lo dejo corriendo con el temor de oir que me llamaba para decirme: no.

El voto no había sido aún fijado. Voy a casa y mando a Flamy al "Visconti" para que esperase el veredicto de los profesores reunidos. A los pocos instantes llega corriendo:

—Madre, madre, aprobado!

Un gran suspiro se escapa de mi pecho.

—Bravo, querido! Pero estos exámenes los he dado yo!

Manlio Miserocchi.

El agradecimiento es la memoria del corazón.

Massien.

El pensamiento es un discurso que el espíritu se pronuncia a sí mismo.

De Maistre.

La esperanza es el sueño del hombre despierto.

Aristoteles.

La verdad es como el agua; más pronto o más tarde se manifiesta.

Gresset.

Siempre es duro el inferior que por acaso manda un momento.

Saintine.

Nuestro concurso de tangos

Los autores premiados

Fué todo un éxito el tango "Mundo Uruguayo" que resultó premiado en nuestro reciente concurso. Ejecutado en los teatros y locales donde se organizaron bailes



Juan B. D'Angelo que obtuvo el primer premio en el concurso de tangos de *"Mundo Uruguayo"*

en estos días de Carnaval el aplauso expontaneo del público dijo claramente del acierto con que procedió el jurado y de la hermosa pieza que no tardará mucho en popularizarse dentro y fuera de fronteras donde se siente la pasión por el baile. Su autor, el señor Juan B. D'Angelo, es un temperamento de artista. Joven, como podrá apreciarse por la fotografía que acompaña estas líneas, su porvenir es indiscutible pues reune todas las condiciones de un gran músico, sensibilidad y pleno dominio de la técnica musical. Desde su infancia sintió profundamente la vocación por este arte y estudió con entusiasmo, como simple aficionado, bajo la sugestión de su amigo y más tarde maestro, Juan Arzarello, robándole tiempo a sus ocupaciones corrientes, atenaceado por la idea de triunfar, como lo ha hecho, en forma magnífica, entre los autores de 52 trabajos presentados a nuestro concurso. Actualmente prosigue sus estudios, sin que en nada hayan aminorado sus entusiasmos, en el Conservatorio Moro, bajo la enseñanza del profesor Alfredo Pignalosa. Deseamos a D'Angelo, en su carrera, otros triunfos análogos al que acaba de obtener y que sin duda no le serán esquivos, ya que su temperamento y sensibilidad lo sindican para más altas conquistas en el difícil arte de la composición musical, "Mundo Uruguayo" así se lo vaticina.



Horacio Castellanos Alves (Pintín) que obtuvo mención especial en el concurso de tangos organizado por *"Mundo Uruguayo"*

Revelaciones del Objetivo



Estátua de la Libertad modelada en arena por J. Aguilar Guzmán, cuyo retrato va al pie de esta nota.



Una Nota Artística en Nuestras Playas

Caso curioso de asombrosa sugestión popular es, sin duda, el ocurrido en Pocitos ante la estatua cuya fotografía reproducimos, ejecutada en arena por un artista bohemio y anónimo que recorre el mundo en pos de un ideal digno de estímulo. Días atrás había ejecutado con bastante maestría la colosal estatua de Bartholdi, ofrecida en 1886, por Francia a los Estados Unidos, colocada como faro a la entrada del puerto de New York, y apenas el público que se aglomeraba junto a la original reprodución pudo apreciarla concluída, prorrumpió en manifestaciones que significaron el reconocimiento más absoluto sobre la bondad y exquisitez de un acreditadísimo producto que importan los señores Pesquera y Cía., que ha hecho mucho más famosa y popular la estatua-faro cuyo simbolismo es alumbrar los destinos del nuevo mundo... No hubo otros comentarios, la sugestión fué completa, y la muchedumbre aglomerada junto a la obra de arte del artista bohemio y anónimo, proclamó una sola marca: LIBERTAD, por ser ésta la preferida, la que corresponde al verdadero aceite de oliva, noble y puro.

Vanidad de autor

En una representación del *Huérfano de la China*, dijo Voltaire, su autor, viendo a Montesquieu profundamente dormido:

—Este hombre se figura que está en la Audiencia.

La decadencia de la ostra

Viene observándose desde hace algún tiempo un hecho curioso que la ciencia se dispone a explicarnos para aumentar la confusión general. Este hecho es la decadencia de la ostra. No es que el apreciable molusco esté desmejorado, ni que vaya perdiendo aquella fuerza que le hizo en ocasiones, tan difícil de digerir; es algo más triste, más desconsolador para los que gusten de su consumo... ¡La ostra se va; tiende a desaparecer, sin que hasta ahora sepamos la causa...! En efecto, todos los bancos de ostras esparcidos en el litoral de Europa disminuyen de día en día el producto, exceptuando el de Trégnier, cuyo desenvolvimiento es mayor cada año. ¿Acaso la ostra, desengañada del trato que recibe entre los hombres, trata de hacer un mutis definitivo en el seno de la Naturaleza...? ¡Quién sabe..! Sintámoslo, porque nos gustaba mucho. Pero pensemos, para conformarnos, en que, según demostraciones científicas, que no pueden dudarse en la ostra vive el microbio del tifus...

El minimum de una pena

Es difícil que se haya presentado un caso más curioso que el de Chicago, respecto a la aplicación de una pena, ya por sí sola curiosísima. Los jueces, examinando las circunstancias alarmantes de un hurto de gallinas, condenaron a su autor, que era un desventurado hambriento a cinco minutos de trabajos forzados. Pronunciada la sentencia, el culpable fué conducido por la policía al local donde tenía que cumplirla. Pero cuando terminaba de filiarse en las oficinas, siguiendo la práctica reglamentaria, llegó otro empleado a ponerlo en libertad.... ¡Habían transcurrido los cinco minutos!

La clásica guadaña

Al llamarla clásica, puede suponerse que se trata de la guadaña de la Muerte. ¿Quién desea conocer el producto de su triste y destructora labor? Este conocimiento es desagradable, pero también curioso, y se lo debemos, como todos, a la Estadística. Atención... En todo el mundo mueren aproximadamente, 80 personas por minuto, o sea 4.800 por hora, 115.200 por día, 3.456.000 al mes. El cálculo anual asustaría, y no debe hacerse para evitar el susto. Pero si bien se mira, la cifra no es del todo aterradora, ya que está repartida entre las cinco partes del mundo... Quiere decirse, que la señora Muerte cumple su misión discretamente... Y ahora, vaya un calculito basado en esos datos, para matar el tiempo. Londres, que es la población más grande del globo, pues tiene seis millones de habitantes, si todos ellos empezaran a morirse dentro del plazo legalizado por la estadística —80 por minuto—y no fueran substituídos, tardarían en desaparecer dos meses, un día y doce horas... ¡En un soplo, como si dijéramos!

Un arbol glorioso

Se recordará que hace algún tiempo el famoso aeronauta alemán Zeppellin tropezó en un árbol con su aeroplano, que resultó con averías. Bueno, pues inmediatamente un ebanista de Stuttgart compró el arbolito por 375 francos, con propósito de construir con su madera platillos, vasos, ceniceros y otros objetos análogos y venderlos como recuerdo del famoso y emocionante viaje. ¡Si se descuida el amigo...! Acabado de firmar el contrato se presentó ante el dueño otro industrial con iguales proyectos y llegó a ofrecer hasta 500 francos. Fué rechazada su proposición, como era natural, y acaso el hombre se fuera desconsolado por perder el negocio... ¡Infeliz! Y más infeliz aún el que pagó la autenticidad de los recuerdos, Porque empezaron a circular en tal número, que su abundancia demostró la falsificación... Si todos los que se han vendido ya pudieran reunirse, resultaría un árbol de un tamaño colosal. Y no sería, naturalmente, el árbol glorioso.

Habilidad femenina

La princesa de Bisignamo, amiga del emperador Carlos V. le pidió la gracia de indulto a favor de un gentilhombre condenado a muerte. El Emperador contestó que tenía que consultar con el Consejo.

Al siguiente día se celebraba un baile de máscaras, al que asistió el Emperador con su disfraz correspondiente. Acercóse a la princesa pidiéndola un ramillete que llevaba en el pecho, y la dama le respondió:

—Lo consultaré con el Consejo.

—Concedido el indulto — repuso entonces Carlos V.

—Concedido el ramillete — repuso a su vez la princesa, con la más dulce de sus sonrisas.

Deportes de invierno en Canadá



Resbaladoras de tobogán en Montreal. Esta es una de las más grandes diversiones del mundo social en Montreal



DE LUIS RODRIGUEZ LEGRAND

(Del libro "Poemitas de Soledad" que con un prólogo de Eduardo de Salterain Herrera, aparecerá próximamente, transcribimos estas composiciones).

Humildad

Tu grito, Hermano, de humildad suprema
Surja en el torbellino de lo aciago,
Como el eco de un místico poema
Que se retrata en la ilusión de un lago...

Que sientan en tus hechos y palabras
Una fraterna suavidad de beso,
Y que, sobre la senda que te labras
Flote, en silencio augusto, tu embeleso!

No vale este vivir lleno de angustias
Deshojar solamente flores mustias...
¡Divergencia continua es esta vida!

Forja la ruta con la luz de tu alma
Y en el hondo suspiro de la calma
Abre al amor del corazón, tu herida!

La espera

Cómo duele el martirio de la espera!
Qué obsesión penetrante en las entrañas...
Parece que las cosas son hurañas
Y el mutismo fatal a la Quimera...

La Quimera!... deseos no logrados
Del que ansía llegar a un punto fijo,
Porque tiene en el pecho un crucifijo
De esperanzas y amores consagrados...

Torturante martirio interminable
Del que escruta la noche impenetrable
Y en la sima más honda alza la voz;

¡Pero aurora benévola y florida
Para el hombre que pasa por la vida
Con la confianza de la ley de Dios!

Antagonismo

El agua, como la vida, es informe...
El agua cambia de color y pauta!
Un naviero con ojos de argonauta
Sobre el agua, jamás está conforme!

Al igual que la vida, es desconforme
Hasta en la gloria de la noche cauta...
—El hombre pasa por la ruta incauta
Y es como el agua, pués no está "Conforme"...

La borrasca es la vida que naufraga...
La vida, teme al agua que la traga
Y el agua es perennal incertidumbre;

Es lo eterno el tenaz antagonismo:
¡La vida que se hunde en el abismo
O el abismo que se alza hasta la cumbre!

El rinoón ideal

Allí todo es pureza!... Todo encanta
En la impoluta sensación que encierra...
Fuga un vaho de ternuras de la tierra
Como plegaria que el amor levanta;

Rusticidad excelsa que agiganta
El silencio inmutable en que se aferra...
Hermetismo del alma de la sierra
Ideal, inmensa, en que el Ensueño canta!

Quién pudiera sorber lo extraordinario
De ese rincón agreste y solitario
En que, frecuente, la ilusión domina,...

Y empaparse de aromas ideales
Bajo el palio de ritos inmortales
Que en subyugante plenitud culmina!

El forjador

Pálido, sí... Como una noche queda
Forjador de ideales altruístas...
En el pecho el calor de las conquistas
Que insinúa la gracia, suave y leda...

Como cinta de arrogante seda
Se dilata su anhelo sin arístas
Y es un mar de corrientes imprevistas
Su propulsora plenitud de aeda!

Se ríe o se lamenta ¿Sueña o llora?
En lo más borrascoso hunde su prosa
De ciclópeo bogar sobre los mares...

Y es hosanna de acción en su calvario
Porque busca la luz del visionario
En la fuente de internos luminares!

Morir...

"Morir, dormir..."
Shakespeare

... Y "morir es dormir... soñar acaso..."
—Talvez es trancisión hacia otra senda—
Es perenne el enigma que en su venda
Oculta al Hombre el más fatal ocaso...

Inquieta el alma, tembloteando el paso,
Incierta la mirada en la contienda
Como el ambiguo actor de una leyenda:
Jamás hallamos suavidad de raso!

Morir... dormir... vivir?... Quizá podamos
Descifrar esa clave que ignoramos
Y que encierra el abismo en sus entrañas...

La muerte, al que anhela, lo convida
A dormirse soñando en otra vida
¡Con imagen de amor en las pestañas!

Luis Rodríguez Legrand.

Canelones, 1924.

La ciudad de los artistas

Será ciudad pequeñita, pero alegre. Elevada de situación y de espíritu. Tendrá para los que van a vivirla el encanto de haberla reconquistado. En ella reconstruirán los hogares contaminados y aventarán las cenizas de los filisteos. En ella se regirán libremente y acatarán la autordad salida de sí mismos: un caricaturista desenfadado, un pintor de vanguardia, un escultor de los modernos dinamismos.

Lo que empezó siendo ingeniosa parodia se va a transformar en realidad oficial. Los alcaldes de Montmartre que presidían los actos aboheminados y rebeldes de la Butte Sacrée, que inauguraban con toda solemnidad satírica las exposiciones al aire libre de la Foire aux croutes, serán respetados más allá de los grupos de rapins con melenas, chambergos, rembranescos, trajes de terciopelo, chalinas, pipas boutades contra los pompiers; más allá de las modelos pródigas de su cuerpo, las estudiantes que coquetean con filósofos y sociólogos o las falenas de dansings.

El Ayuntamiento de París va a ceder gratuitamente a los artistas una gran extensión de terreno en Montmartre para que constituyan estudios y salas de exposiciones.

La iniciativa corresponde a Depaquit, el caricaturista alcalde de la Butte. Pero de nada habría servido sin la proposición oficial del consejero M. Jean Verenne, quien dice, entre otras cosas igualmente oportunas: "Los estudios de artistas en la Butte alcanzan un precio que hace imposible su alquiler. Es de buen tono hoy día entre los nuevos ricos tener un piso en Montmartre con estudio transformado en salón. Estos estudios, en los que en otro tiempo se crearon obras maestras, están hoy convertidos en fumoirs y salones de té."

Lo que cuestan los buques de guerra

Desde la guerra ha encarecido todo considerablemente, pero sobre todo la construcción de buques de guerra aunque acerca de este punto se ha exagerado al extremo de afirmar que los últimos ocho años aumentó el costo de construcción de un acorazado en un 300 por 100.

Existe gran exageración al apreciar este aumento que cita un diario de Londres con motivo de los beneficios que a las localidades de Binkenhead y Newcastle produce la construcción de dos nuevos acorazados ingleses. Basábase el articulista en un falso concepto, pues suponía que el costo del acorazado "Queen Elizabeth", que hoy arbola la insignia de almirante en la flota del Atlántico, fué de un millón y medio de libras aproximadamente, cifra que comparada a la que sumará el precio de un Rodney o un Nelson arroja el excesivo tanto por ciento mencionado.

El "Queen" costó el doble de lo que creía el diario de Londres, porque en 1921, decia M. Amery en el Congreso, siendo secretario del Almirantazgo, que las difirentes partidas que componen el costo de construcción y alistamiento del nombrado acorazado sumaban 2.473,103 libras esterlinas. En esta relación no se incluye el armamento que llegó a la cifra de coste de 541,000 libras esterlinas, de modo que el total del acorazado fué de libras esterlinas 3.014,103.

Representa este número un grande aumento sobre el precio de los acorazados que anteceden al que nos ocupa, que son los de la clase "Iron Duke" cuyo coste medio fué de 1.891,600 libras esterlinas; aunque ha de tenerse en cuenta que éstos son inferiores en potencia de máquina, artillería gruesa y espesor de coraza. El coste del primitivo "dreadnought", del original botado al agua en 1905 fué de 1.797,497 libras esterlinas, lo que demuestra que el valor monetario del acorazado, sufrió un aumento durante su período de desarrollo, anterior a la guerra casi tan elevado como desde ésta a los tiempos actuales.

El "Dreadnought" costó 300 mil libras más que el "Rey Edward VII", aunque el poder combatiente de uno y otro buque son harto diferentes.

Se calcula el gasto que ha de producir uno de los acorazados ahora en construcción, en 6.500,000 libras esterlinas, y estos buques serán en seis mil toneladas menores que el "Hood" que costó solamente 6.025,000 libras esterlinas; debiéndose con toda seguridad el aumento de precio de aquéllos sobre el de éste, a la coraza adicional que han de llevar y a sus soberbias baterías de cañones de cuarenta centímetros.

Una ley que debió su vida al miriñaque

Enrique IV de Francia, cuando todavía no era más que rey de Navarra, estuvo a punto de morir en la matanza de hugonotes que su cariñoso cuñado ordenó el día de San Bartolomé.

Mientras los esbirros de Carlos IX y su madre, Catalina de Médicis, buscaban al bearnés por las habitaciones del palacio del Louvre, Enrique se metió debajo del miriñaque o guardainfante, que los franceses llamaban *vertugadin*, de su esposa, la joven Margarita de Valois, quien cuando llegaron los asesinos, les dijo tranquilamente señalándoles la ventana: El pájaro que buscáis acaba de volar por esa ventana.

Los furiosos perseguidores se retiraron desconcertados y mohinos, mientras el bearnés se reía bajo... capa.

A pesar de ello, Enrique IV cometió la ingratitud de lanzar contra su uso un edicto.

Pensamientos

La calumnia es como el carbón: si no llega a manchar, tizna.

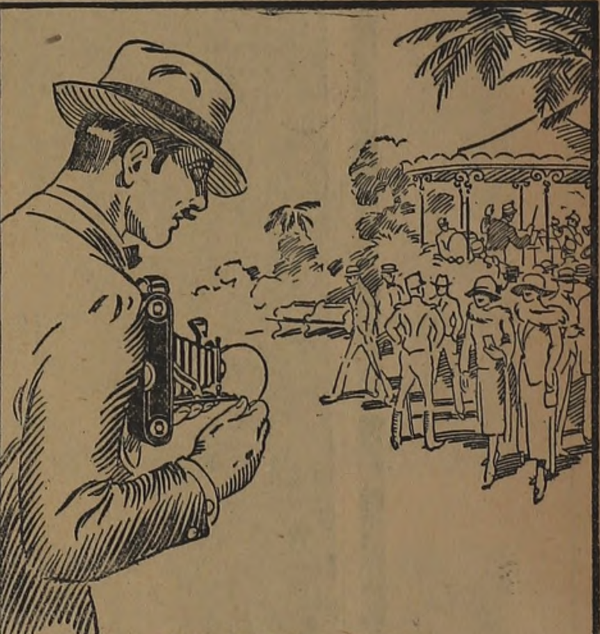
Arolas.

La indulgencia con el vicio es una conspiración contra la virtud.

Barthelenuy.

No des a tus amigos los consejos más agradables, sino los más útiles.

Lolón.





CONSERVAR el cutis fresco, delicado y suave; prestar realce a los naturales encantos físicos, avalorar el rostro transmitiéndole nuevos atractivos, embellece la piel depurándola y corrigiendo sus defectos, y saturar la cara con los más exquisitos y discretos perfumes, son los principales efectos que se obtienen con el uso diario del
Polvo Graseoso
LEICHNER
Es, pués, evidente que este insuperable producto de belleza facial constituye el más valioso elemento del tocador de las damas.
MENDEL & Cía.
CERRITO, 673
Montevideo

BAILES Y TERTULIAS DE DISFRAZ



Fiesta infantil realizada en honor de la niña Tota Echeverría Rodríguez



Parte de la concurrencia que asistió al baile de máscaras realizado en el domicilio de la familia Rego Fernández Guerra



Tertulia de disfraz realizada en el Chalet de la familia Martínez Faravelli

LOS VIAJES AL ESTE EN LOS FERRO CARRILES DEL ESTADO



En la Estación Central. Grupo de turistas tomando los vagones del Ferro Carril del Estado en dirección a las playas del Este



Grupo de excursionistas desembarcando en la Estación San Carlos, de los vagones del Ferro Carril del Estado

DIVERSAS NOTAS SO



Baile en la Democratica Italiana

En el Club Frances

Espiritual conjunto de mascaras que concurrieron al baile del Club Español

Animado baile dado en el Victoria Hall

Tablado "Mundo Urug... al que asistieron gran número de comparsas y másca...

S SO ALES DEL CARNAVAL



Menuda y bullangueras mascaritas en el baile Infantil realizado en el Club Español



Concurrentes al baile del Orfeon Español



Herméticas y "sugestionantes" máscaras ¿Quienes son Vdes?



Baile efectuado en la casa de los esposos Rego-Fernandez Guerra

guayo

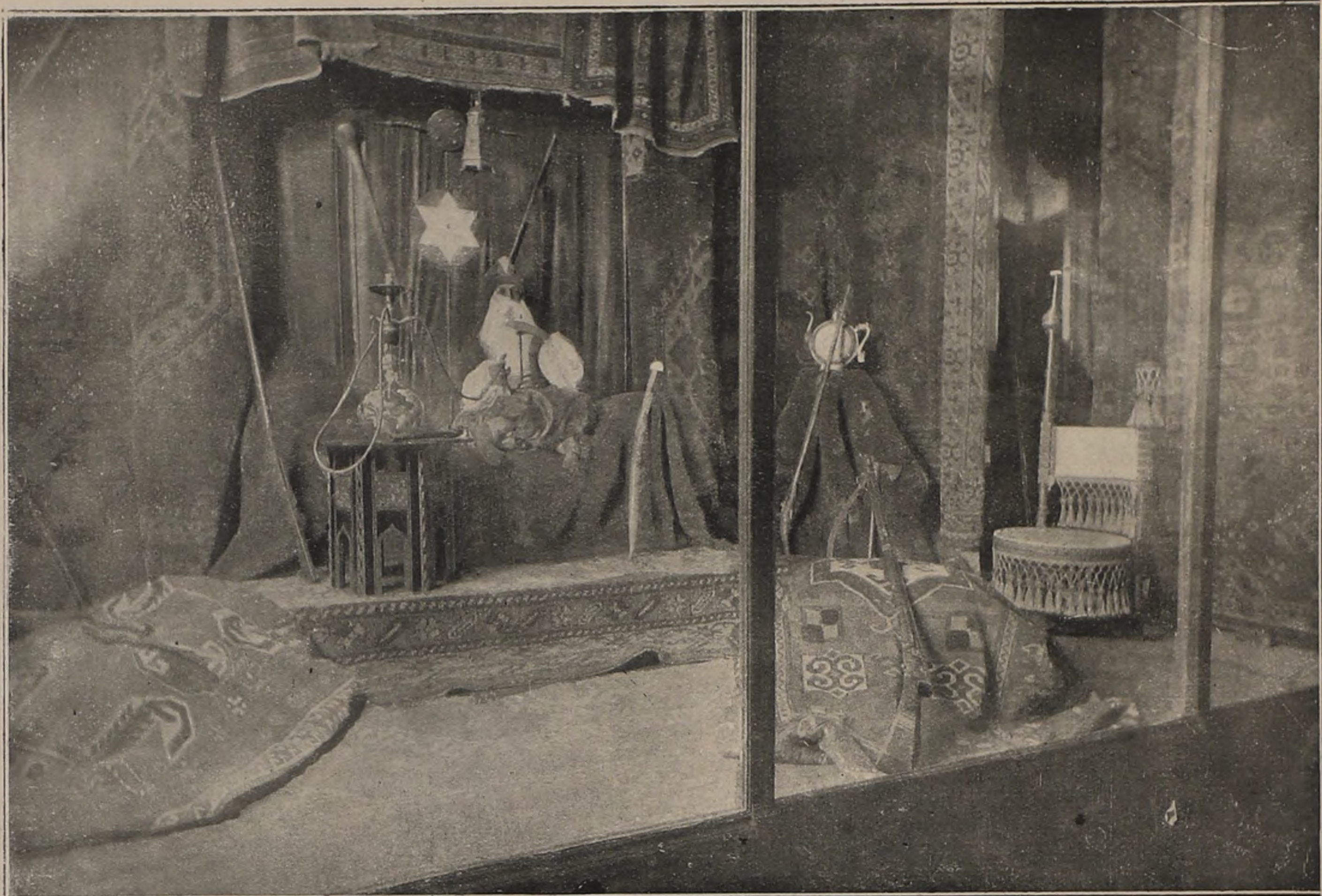


En el Club Italia

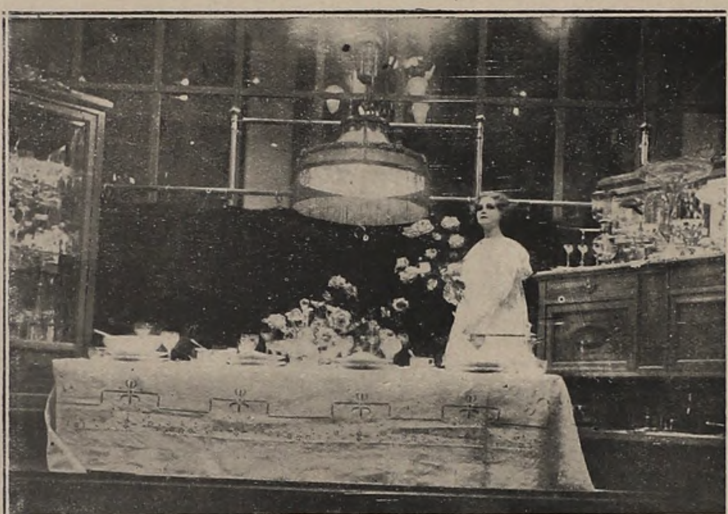


Un aspecto del Corso del Parque Rodó

CONCURSO DE VIDRIERAS ORGANIZADO POR LA COMISION MUNICIPAL DE FIESTAS



Reproducción de un interior oriental, con verdadero carácter gracias a la hermosa colección de tapices y alfombras de Oriente que la casa Caviglia, 25 de Mayo 569 ha adquirido en Esmirna, y otras localidades de Asia Menor y Persia, para alhajar nuestros homes, cada vez más exigentes en materia de lujo y confort. Los que no hayan tenido ocasión de examinar el valor artístico de la decoración, debido a la gran afluencia de público que concurrió en los días del concurso de vidrieras a la galería de la casa Caviglia podrá admirarlo en la sección especial de alfombras de esta casa





Publicamos la fotografía de las vidrieras de la casa Martín Mojana de los señores Turcatti y Belatti, calle Rincón 627 - 639, presentadas al concurso de vidrieras organizado por la Comisión Municipal de Fiestas, que llamaron poderosamente la atención del enorme público que desfila por esa calle.

Los que participarán, en representación del football del Uruguay, en las olimpiadas de París



Team A que practicó ultimamente para derimir superioridades en el football a fin de tomar parte en el concurso olímpico de París



Team B que disputó con el A el derecho de representar al Uruguay en los juegos olímpicos de París. Entre ambos se formará el combinado

POR EL MUNDO DE LA ESCENA MUDA

Max, Moritz y Pep: tres monerías cómicas

Entre las muchas declaraciones hechas por el Sr. William Fox con respecto a las actividades de producción de su casa editora para la temporada venidera, ninguna ha causado tanta interés como la de haberse contratado a Max, Moritz y Pep, reconocidos como los tres chimpacés mejor amaestrados, más mansos e inteligentes, para tomar parte en una serie de cintas cómicas que serán lanzadas bajo la marca Imperial de dicha casa productora.

Los servicios de estos tres monos han sido valorados por el dueño de ellos en $ 1,000 oro por semana, y nada más natural que se les cuide como alhajas. En los talleres de la Fox en Los Angeles se ha construído especialmente para uso de los mismos, una casita completa con todo su mobiliario y comodidades. Se les tienen criados para atenderles y un cocinero especial que les prepara el alimento que generalmente consiste de frutas, ciertas hojas y diversas raíces, y como golosina huevos, insectos y pájaros.

Son naturales, Max, Moritz y Pep, de los bosques de sierra Leona, en la Guinea (Africa Occidental), y poco después de haber sido atrapados demostraron poseer en el más alto grado una aptitud pantomímica superior a la de otros antropomorfos. Han recorrido las grandes capitales del mundo, presentándose en un acto de variedades que por su novedad alcanzó ser ordenado ante la presencia de las grandes casas reales.

Sin temor a contradicción puede decirse que estos monos saben hacerlo todo menos hablar, y aún en ésto cualquiera que los viere usando un aparato telefónico y moviendo los labios al igual que una persona, juraría que hasta saben hacerse expresar. Vestidos como cualquier hombre o mujer, corriendo en bicicleta, patinando, o manejando un coche automóvil, demuestran una gracia asombrosa y un comportamiento casi racional. ¡Hay que ver a Moritz en traje de modelo de modas, con su sombrilla, medias de seda y calzado de tacones altos, para destornillarse de risa! O a Max, haciendo el papel de "chino" malo, con Pep de héroe. ¡Son capaces de convertir a cualquiera al darwinismo!

Considerando la importancia de estos tres intrépidos actores de la selva y la sensación que producirían en la pantalla cinematográfica dedicados al género cómico, William Fox consiguió las impresiones digitales de cada uno a un contrato que les requiere representar exclusivamente para la Fox Film en una serie de cintas, las cuatro primeras de las cuales ya están en preparación. Llevarán por títulos estas películas "monas"; "La Granja de Monos", "Hotel de Micos", "Micomedia" y "Tres Monadas".

Curioso en extremo es presenciar la representación de estos animales ante la cámara fotográfica. Al preparar el maestro director la escena que deberán representar los monos, hace primero un ensayo empleando actores cómicos del grupo artístico de la Fox para ello. Hace sentar a Max, Moritz y Pep, junto a él y dirige el ensayo tal y como si fuere una película corriente, llamando continuamente la atención de los tres simios al desarrollo de la acción ante ellos. A veces hace repetir el ensayo, pero las más, con una sola vez es suficiente para que dichos chimpancés se hayan dado cuenta exacta de lo que se les requiere hacer y comiencen a interpretar el papel de cada cual con la misma naturalidad que habían presenciado en los actores humanos.

Raras veces necesitan ensayo o repetición de la escena tomada, aun cuando sea de difícil ejecución.

Aún más, aparentan gozar en extremo haciendo sus "monadas", y muchas veces al terminarse el trabajo del día se sienten contrariados y hasta se rebelan contra los ayudantes del director que les quieren hacer regresar a su domicilio.

Son Max, Moritz y Pep tres eminencias artísticas que llamarán la atención del público, y que asombrarán por su trabajo dramático extraordinario bajo todo concepto. De veras se merecen todos los elogios que de ellos se hicieron.

Vienen estas tres notabilidades a formar parte de un grupo de artistas irracionales de inteligencia maravillosa que la casa Fox ha reunido en sus talleres, y entre los que se cuentan el famoso caballo Tony (Mala Cara) y el perro Duque, ambos propiedad de Tom Mix. Recientemente se ha agregado a la compañía animalesca, el celebrado potro color blanco-plata, Arabia, para demostrar sus suertes ante la cámara.



Max, Moritz y Pep, representando el proberbio chino: "No oigas, no veas, no hables."

LA TECNICA DEL REVOLVER

¿Existe una técnica en el uso del revólver? — pregunté en una ocasión al popular actor William S. Hart.

El eminente actor de la Paramount se sonrió y me contestó con una evasiva; más al cabo de unos minutos de pausa me dijo:

"Cuentan que una vez estaba un pistolero de muy triste fama escondido en un bosque, en las inmediaciones de Dodge City, en Kansas, esperando la llegada de los representantes de la autoridad que tenían órdenes terminantes de capturarlo muerto o vivo. Pero el pistolero de marras era un técnico en el manejo del arma y sin disparar un solo tiro, logró burlar aquella vez, como lo había logrado antes, a los que pretendían capturarlo. Parece ser que el pistolero era tan diestro con la mano derecha como con la izquierda. Un artista en toda la extensión de la palabra. Manipulaba el revólver en forma tal que producía el mismo efecto que si tuviese un revólver en cada mano, disparando hacia direcciones opuestas. Para conseguir este efecto es indispensable tener mucha sangre fría y no ser nervioso, pues la más pequeña desviación del arma podría serle fatal al pistoletero!

"En los días del héroe real de la película "Wild Bill Hickok", los pistoleros como el de Dodge City eran muy comunes. En aquellos tiempos no existían los revólveres de doble acción y era muy frecuente ver a un pistolero, en un momento de apuro, tirar el gatillo hacia atrás con una mano y con la palma de la otra mano dar un golpe en la culata y producir el disparo. Como es de suponer, para que el tiro fuese efectivo, era preciso que el blanco estuviese muy cercano, pues de lo contrario, el tirador se exponía a que ninguno de los tiros hiciese blanco.

En la versión cinematográfica de la película "Wild Bill Hickok", cuyo papel de protagonista interpreto, he procurado seguir al pie de la letra las crónicas de la época, pues el protagonista real fué uno de los hombres más temibles en aquella parte del país por su destreza en el manejo de la pistola. En muchas ocaciones, Wild Bill dió a su contricante la oportunidad de echar mano a la pistola antes que él, sin que ésta ventaja le sirviese de nada al contrario. En una pelea dió muerte a nueve contrincantes, en otra a catorce. Como generalmente ocurre, Wild Bill, cuando estaba al servicio de la ley, encontró la muerte de un tiro disparado a mansalva.

"Bat Matterson, el cronista de sports del periódico Morning Telegraph, solía decir que Wild Bill, a quien conoció personalmente, no sacaba el revólver del cinto, sino que el arma parecía saltarle automáticamente del cinto a la mano. Tal era la rapidez con que procedía".

El popularísimo actor William S. Hart hace una verdadera creación del papel de Wild Bill, como tendrá oportunidad de ver el lector que asista a la proyección de la película que lleva como título el nombre y sobrenombre de ese cuasi legendario personaje del "salvaje oeste".

Scoop Conlon.

POBRES Y RICOS

Preguntaron cierto día a Temistocles:

—¿Con quién casarías mejor a tu hija, con un hombre pobre, pero honrado, o con un rico de mala reputación?

—Más quiero hombre sin dinero que dinero sin hombre—contestó el famoso general ateniense.

ANTES Y DESPUES

Antes de su exaltación al solio pontificio Sixto V iba encorvado por las calles de Roma. Y desde que fué Papa caminaba derecho: como le preguntaron la razón, respondió:

—Cuando no era más que cardenal buscaba las llaves del Paraíso y me inclinaba para recogerlas; ahora que ya las tengo, no debo mirar más que al cielo.

Como conseguir un cutis que los hombres admiren.

(De la Revista "Happy Hours".)

"Un hombre podrá admitir, con ciertas reservas, que los polvos, cremas y demás afeites constituyan una ayuda necesaria para la conservación de la belleza", escribe una mujer profundamente observadora, "pero en el fondo de su corazón él seguirá soñando con una hermosura que no necesite de esos recursos para el realce de sus dotes naturales". Las mujeres, que saben tener en cuenta ésto y que dan importancia a la opinión de los hombres, evitan el uso de cualquier substancia que denuncie que su belleza no es completamente natural. Y es por ésto que dichas mujeres, en número siempre mayor, están adquiriendo la costumbre del empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), en venta en todas las farmacias del Uruguay. Aplicando la cera mercolizada por la noche y retirándola por la mañana, ellas obtienen y conservan un cutis completamente natural, pues, la cera nada agrega al cutis viejo, sinó que, por lo contrario procede a la extirpación de este último, absorbiendo, gradualmente y en forma imperceptible, las células muertas, y haciendo que aparezca la fresca, clara y aterciopelada tez que se halla inmediatamente debajo, y cuya sana y juvenil apariencia nunca podrá confundirse con la de una piel rígida y artificial.



PARA MAYOR PROPIEDAD

En unas maniobras militares el oficial encargado de los trabajos de zapa notó la falta de dos soldados, a los que halló poco después durmiendo a la sombra de unos árboles. Los despertó bruscamente, y les dijo:

—¿Qué hacéis aquí?

—Estamos haciendo de muertos — contestó uno de ellos — para dar más propiedad al supuesto táctico.

UN TRABAJADOR



—¡Qué desgracia! Conque... la mujer enferma, tres niños, y sin trabajo.

—¡Ah, señora! Son muy chiquititos para que nadie me los emplee en algo.

UN SUEÑO

Dijo un criado a su amo, que era muy avaro:

—¡Si viera usted que sueño he tenido esta noche...! Soñé que me había usted regalado un traje nuevo.

—¡Anda, anda! ¿Y quién se fía de los sueños?

BUENA LOGICA



—Esa, esa es la conducta que debes seguir. ¿Has visto alguna vez que le ocurra nada malo al que imita las cosas buenas?

—Sí, mamá. A los falsificadores de billetes de Banco.

MENOS MAL

Envió una señora a una amiga suya un canario en una jaula, con una carta donde le anunciaba el regalo; pero el criado que llevaba el encargo notó con sorpresa que a mitad del camino, el canario se había escapado por estar la jaula mal cerrada.

Quedose el hombre perplejo, sin saber que hacer, pero al fin se decidió a ir a casa de la amiga de su señora y explicarle lo ocurrido.

Fué, pués, y la amiga, después de recibir la entrega, le dijo:

—En la jaula no veo ningún canario, y sin embargo, viene un canario en la carta.

—¡Ah! ¿Viene en la carta? — repuso el criado. ¡Bendito sea el señor...! ¡Yo creí que había volado!

Ecos del carnaval



El colchón de serpentinas

NO HAY DEVOLUCION

Un médico devolvió a su sastre el pantalón que acababa de mandarle, por estar mal hecho.

Aquella misma tarde se encontraron ambos en el entierro de un cliente del doctor, y el sastre recordó a éste la devolución de la prenda.

—¡Qué feliz es usted! — añadió sonriendo.

—¿Porqué?

—¡Porqué a usted no le devuelven nunca la obra para que la corrija a gusto del parroquiano.

UNA DISCULPA

—Estoy en un compromiso — decía un ricacho de pueblo a su mujer. Me ha escrito el médico pidiéndome quinientos pesos para un asunto, y no se como negárselos.

—Escríbele diciendo que no has recibido su carta.

¡Tienes razón!

Y tomando la pluma, escribió lo siguiente:

"Mi querido amigo: Siento no poder servirle en esta ocasión, porque no ha llegado a mi poder la carta en que me pedía los quinientos pesos.

RAZON CONVINCENTE

El presidente del tribunal, en un juicio por jurados, preguntó a uno de los testigos, según costumbre impuesta por la ley, si era pariente del procesado.

—No lo sé — contestó el testigo.

—¿Cómo que nó?

—Porque soy inclurero.

TRANQUILIDAD

Un sujeto oreció dar a otro una paliza soberana, y al fin cumplió el ofrecimiento.

—Gracias a Dios que he salido del susto! — dijo el apaleado. ¡Ya puedo dormir contigo!

ENTRE ESTUDIANTES

Un estudiante escribió a un compañero de glorias y fatigas:

"Te agradeceré me envíes tu frac para ir esta noche a un baile."

Y recibió esta contestación:

"Con mucho gusto te enviaré el frac si me mandas tu pantalón para que pueda salir a llevártelo."

EN LA BOTICA

—¿Es usted vecino de éste pueblo?

—Ya lo creo; vivo aquí cerquita.

—Pues tiene usted que esperar a que venga el principal que despache esta receta.

—¿Y por que no me la despacha usted?

—Porque a mí sólo me deja despachar las de los forasteros.

Galantería



No se asuste, señorita: sólo le gusta carne cocida!

DESAFIADO

Cierto crítico recibió el manuscrito de una novela que le enviaba un caballero particular exigiéndole su opinión.

La novela era tan mala, que el crítico se consideró ofendido y escribió el autor:

"Mañana recibirá usted la visita de dos amigos míos que le exigirán explicaciones. Por si llega el caso, le advierto que tengo derecho a la elección de arma".

UNA DISPUTA

Disputaba un literato y un editor, achacando cada cual a las faltas de la clase contraria la poca suerte de la propia.

—Usted no tiene motivo para quejarse — decía el literato. Todos los edictores se nutren de nuestra substancia. ¡Así hay tantos escritores pobres!

—Usted olvida — repuso el edictor — que son más los pobres escritores.

SIGUE EL FUEGO...

Entró en una posada un viajero transido de frío, y se acercó al fuego inmediatamente; pero tanto; que empezó a quemarse.

—Se va usted a quemar las espuelas — le dijo la moza.

—¿Cómo las espuelas? Querrás decir las botas.

—No, señor: las botas se las ha quemado usted ya.

LA BOLSA Y LA VIDA



—Ha solicitado entrar en mi casa Pérez Hinchado. ¿Tú conoces las cualidades de ese sujeto?

—¡Ah, sí! Mi vida pondría en sus manos.

—¿Pero se podría poner igualmente dinero, valores o cosa que lo valga?

LA GALLINA DEL DEUDOR

Entró un acreedor en casa de su deudor en ocasión en que éste se hallaba a la mesa trinchando una gallina.

—Ya puede suponerse usted a lo que vengo...

—Sí, lo supongo... Pero no puedo pagarle, porque no tengo un cuarto.

Le enfureció la respuesta al acreedor, y exclamó sin poderse contener...

—¡Cuando no hay dinero, no se come gallina!

—¡Pobre de mí! — repuso el deudor afligido. — ¡Me la como porque no puedo mantenerla!

El candidato a marido

—¡Andá, andá!... ¡Nunca creí que inventaras el corsé sin ballenas ni la almohada sin funda; pero resulta, ahora, que sos más zonza que declaración por carta! ¡Cinco meses que la vas de "pour-parlers" con el pingüino ese, y todavía no te has amañado para que te obsequie siquiera con el anillo de compromiso, que cualquier dedo sucio del barrio lo luce al acomodarse el peinado!

Miró la moza a la expresiva mamá, repantigada en muelle y renga butaca centeneria, y con aire ingénuo disculpóse:

—Bueno, y ¿qué quiere que haga, si él no se dá por aludido?

—¡Cómo, "que quiere que haga"?... ¡Y me lo preguntás, muchacha!... ¡Pero es posible que, con tus veinte años, que no te los quita nadie, por más que yo los niegue y vos los disimules, no sepas todavía como has de arreglarte? ¿Vos, la hija de Doña Asunción Rubiales, que si se ensarta en los dedos todos los anillos con aniversario que en su juventud le obsequiaron, va a parecer una mano de vidriera de

—Bueno, usted tendrá razón; pero yo tampoco podría ponerlo entre la espada y la pared.

—No hay por que; bastaría con ponerlo en la puerta de la calle.

—Para que venga otro peor, todavía!... ¡Usted no sabe, mamá, como están los candidatos, ahora, con esto de la carestía de la vida y los trajes a sesenta pesos!

Quedóse contemplando a la hija, la avesada señora, y moviendo expresivamente la cabeza, sin desengarzar los dedos de las manos, puestas sobre el abdomen, exclamó:

—¡Parece mentira que con esa cara que te dió esta servidora de Dios y esposa de tu padre, para pasear por la calle, pienses de semejente manera!..

Pero entonces, ¿para cuándo es el porvenir de las lindas?... ¿Pero no te has percatado, al mirarte al espejo, que sos el retrato, en vivo, de tu madre cuando tenía 17 abriles y los transeúntes se llevaban por delante los árboles de la ecera por darse vuelta a mirarla?

Bajó la vista, la moza, un poco



joyería, preguntando cómo ha de hacer para que le adorne el anular izquierdo un prosaico, vulgar y presunto candidato a marido pescado como quien dice al desgano en el tránsito de la vereda?... ¡Andá, buscalo a tu padre y preguntále si le dí mucho tiempo para decidirse y andar titubeando!

—¡Usted, por qué tuvo suerte!

—¡Que suerte, ni lotería! ¡Eso de la suerte es la eterna disculpa de los infelices! La suerte se la hace una misma y los demás la comentan. Hay que tratar, pues, de no ser "de los demás"... Claro que no todo sale de primera intención a pedir de boca. Pero así como hay que saber apreciar lo bueno, porque lo bueno, vale, y lo que vale cuesta, hay que tener sangre fría para dejar de lado lo que no conviene, por mucho que nos agrade.

—Sí; pero tampoco es cuestión de estar cambiando todos los días, porque la gente se fija y al final de cuentas, es una la que pierde.

Lo que una pierde es el tiempo si no anda lista, y eso no se recupera, pues en definitiva, si vos te quedás sin novio, la vecina no te va a regalar marido.

avergonzada de constatar su inferioridad; pero la elocuente mamá, díjole, ya de pié, y con acento mezcla de autoridad y de ternura:

—¿Vení para acá, pedazo de zonza!... ¿Vos crees que tu madre, te quiere, no? ¿Me supongo que no dudarás que yo anhelo tu vicha, ¿verdad? ¿Que mi alegría sería verte ante un porvenir risueño, no es cierto?

—¡Seguramente, mamá!

—Pues bien, hija mía. Atendé, entonces, este consejo que te voy a dar, que es una orden y que vale más que un cheque: por lo mismo que él todavía no se ha pronunciado ni con el anillo escrito, tú, esta misma noche, lo llevarás, gradualmente, suavemente, al terreno de las confidencias íntimas, y haciéndote la pava canela le planteás el asunto del ajuar para el casorio. El pretexto de que se necesita tiempo, pues deseas hacértelo tu misma, porque por ahí debe comenzar la economía, tratándose de ropa es cosa que viste mucho. Esto, si lo hacés con un poco de habilidad, a él no tiene por que chocarle, de manera que, si trae buenas intenciones, forma, mi hijita, forma!

No le pareció mal, así a "prima facie", el procedimeinto aconsejado, pero deseando vencer un último escrúpulo, interrogó, la moza:

—Bueno; ¿y si no "formára", como usted dice, que hago?

—¡Pues hija! Una cosa muy sencilla: lo pones en la puerta de la calle; que al fin y al cabo es de donde lo has encontrado!

—¿Aunque trajera buenas intenciones?

—¡Aunque las trajera más buenas que un santo!

—¿Y eso? ¿Por qué?

—Pues por que si trae buenas intenciones, y con todo no forma, es señal de que no tiene ni medio!...

Santiago Dallegri.

EL ORIGEN DE LAS POSTALES

Suponíase generalmente que las primeras tarjetas postales ilustradas habían sido puestas en cricūlación durante la guerra franco-prusiana de 1870. Pero un curioso investigador acaba de poner en claro la cuestión, descubriendo que el verdadero origen de la tarjeta postal es mucho más antiguo. Parece ser que un viejo almanaque francés, el *Almanach de la Petite Poste*, de 1777, da a sus lectores la siguiente noticia: "Han sido puestas a la venta unas estampas que se envían por correo como simples tarjetas, y en las cuales la escritura es visible para todo el mundo. Esta novedad ha sido bien acogida por el público y es invención de un impresor llamado Demaison". El abolengo de la tarjeta postal se remonta, a juzgar por el texto expresado, a una fecha anterior a la publicación del almanaque que, como hemos dicho, vió la luz en 1777.

PRUEBA DE AMISTAD

Se cuenta de Augusto que era aficionadísimo a comer donde le convidaban, cualquiera que fuese el que le invitase.

Cierto día le invitó un ciudadano, y le dió una comida frugalísima, con la que tuvo que contentarse el Emperador. Pero al salir, le dijo alegremente:

—No creí que fuéramos tan amigos.

La Página de Ustedes

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Mi único — anhelo lo constituye el simpático morochito que viaja trenes Reducto. Iniciales creo son B. L... Me dicen no tiene novia. Si fuera cierto y leyera ésta, me contestaría? — **Atenas.**

Amo — con delirio a encantador rubiecito de nombre Alberto. Vive calle Colonia. Su indiferencia me mata. Es que está comprometido? Espero me conteste por medio de ésta, dándome alguna esperanza. Recuerda a la morochita amiga

de H...? — **Sin compromiso.**

Mi más — preciado tesoro, es el divino morochito de cabello largo, ojasos negros y grandes de mirar profundo, seriedad y entereza a pruebas, que veo todos los días parado en calles G. F. y B... Amigas me dicen no tiene novia. Será cierto? Si fuera así y leyera ésta, me contestaría? — **La que siempre mira.**

Lo constituye — joven morocho que ví en corso Parque Rodó, lunes 3. Vestía azul, acompañado dos amigos. Siguióme y después abandonó, sin haberlo vuelto a ver. Si lee estas querrá contestarme? — **La rubia del Buick.**

Se ha forjado — en un simpático jovencito rubio que frecuenta bailes centro G... Viste marrón, veo conversando con chica de blanco. Es novia? Desearía me sacara de esta incertidumbre. — **Tota.**

Sinceramente — enamorada del morochito M. V., que veo todos los días pasar por casa, acompañado de amigos. Si no tiene novia. Si me contestara, dándome a conocer su ideal... Acaso no puedo yo reunir condiciones que el pediría? Si lee estas y me contestara que feliz me sentiría...! — **Supremo ideal.**

..**Sólo aspiro** — una cosa que dudo hallar; esto es: un hombre que no piense respecto al amor como la generalidad ¿verdad que os causa risa? — **Antimodernista.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Amo — apasionadamente a una, simpática rubia, ví jueves 21 Fefrero, embarcóse acompañada de mamá y señoritas, est. Menafra en tren a Central. Me dicen tiene novio pero abrigo una esperanza; si sus bellos ojos leen ésta, ¿se dignará contestar? — **Rubio 19.**

Enamorado — de divina rubia de luto que tuve dicha conocer puerto, martes 26 llegada vapor francés "Massilia." Iba

acompañada de señora y dos chicos. Debido a aglomeración de público, perdí de vista; pero si no tiene compromiso guardo la esperanza de que conteste a — **Morocho de luto.**

Divina morochita — auto Ford corso Parque seguíla hasta Jackson y Constituyente; al separarme de camino díjele "Mundo Uruguayo" ¿Si fueran leídas estas líneas!... ¿Contestará? — **Rubio del auto Willys Knigt.**

Profundamente — enamorado de graciosa joven que jueves pasado asistió fiesta Prado. Sus manitas agarraban el alambre que circundaba platea del teatro. Iba vestida de blanco pañuelo verde bolsillo izquierdo y acompañada de hermanita. ¿Estará comprometida? Desea saberlo. — **El feo que estaba detrás.**

Empleadita — quisiera encontrar de 14 a 16 años; soy porteño, comerciante; nunca he amado. Si hay alguna entre las lectoras, conteste a — **Porteño de amor eterno.**

Señorita de lentes — baja, gordita, seguíla Jueves 28, hora 2 por Goes hasta San Eugenio, y por ésta hasta casa de amiga, San Eugenio entre M. S. y R... la ví tomar trenes Garibaldi varias veces ¿no sería de su agrado una entrevista? Conteste por ésta; indique día hora y sitio a — **Rubio de lentes.**

Es la preciosa — Haydée, que vive calle H... Su silueta esbelta y delicada me cautiva. Si no tiene novio me contestará? — **Tomasín.**

Amo — profundamente a encantadora rubia ví corso 18. Estaba acompañada de señora, en esq. Covo. Recuerda a — **Globito?**

ESQUELAS

El de la vuelta. — Sus miradas me han fascinado, pero..., el destino no nos ha hecho el uno para el otro; tengamos paciencia: mi corazón sufre mucho; nunca lo olvidaré, ¿verdad que soy cruel?... No me odie, seamos amigos. Conteste a — **La de la vuelta.**

Morochita que espera: — Creo ser el aludido. Dé más señas suyas y del rubio del cine Am... — **Un rubio que también espera.**

A la misma: — a pesar del tiempo transcurrido, aún espero... Hasta cuando? Sigues todavía con alguna esperanza? Espero de tí, una sola... — **Tu negro.**

E. M.: — para que me mira, sabiendo que sus miradas me queman y no puedo corresponderle? E., no sea malito, no haga sufrir a quien lo quiso y aún lo quiere. E., recordará a — **No quiero?**

Tali : — Te comunico que me voy para Pan... Extrañadísima de tu silencio. Si el motivo es haberme olvidado, no te molestes, en caso contrario lo haces por esta. Te saluda, — **Anairam.**

Marita: — pareces no querer aceder a mis pedidos, pues presentas mil obstáculo. Tienes compromiso? Si es así, deseo seas muy feliz, como me llamo — **Blanco.**

Feo: — Sea más explicito, porque existen tantas divinas que responden a ese nombre, que es imposible adivinar. — **Una M. E.**

Libre pensar: — Creo tu esquelita aparecida último número ésta Revista, me corresponde; dá iniciales brevedad y contestaré por correo. Afectos — **Nada más.**

Te seguiré queriendo: — Estoy aturdido con la violencia con que me tratan. Sólo puedo atribuirlo a supuestas revelaciones de esquelas. ¿No se dará cuenta Vd. de que por los asuntos de estas, puede una persona interesada descubrir fácilmente su origen y destino? ¡Qué Dios me ampare! — **X...**

Estancierita: — M. P. S. P. del Cerro, días pasados, después de nuestro feliz viaje, envié epístola dirección oida de tí; ignoro causa no recibir contestación. Escribe dirijida Telegrafista C. Colorado orientándome. Imposible regresar asuntos urgentes, pronto espero vernos. Cariñosamente. — **Oficinista F. C.**

Vierten flores: — La cita que le dí para volver a vernos, no ha sido por mi culpa sino por causas ajenas a mi voluntad. Disculpe. Saludos — **Vierten rosas.**

Al chofer del... — ¡Cuanto he lamentado que por causas ajenas a mi voluntad no haya podido volver al corso para verte! ¡Me has sido tan simpático! También he lamentado mi decisión de que no nos siguieras. Pero si sientes lo que yo, estoy segurísima que harás por encontrarme. Contéstame por esta. Cariños de la **"viejecita"**. Noche estrellada — **Hupmobile.**

A LAS PREGUNTONAS

POR BEATRIZ DE LOS RIOS

Una española. — Entre los datos históricos de la conquista, se cita en la isla de Gornero el asesinato de Hernan Pereza y, apenas se inicia una conversación en las Canarias, le refieren a uno la interesante narración que transferimos y que sin duda es la repuesta que corresponde a su pregunta: Según parece, Hernan Peraza, tiranizaba ferozmente a sus súbditos. Conjurados estos, y aprovechando la flaqueza del conde, loco enamorado de la indígna "Iballa", diéronle muerte en la cueva llamada de "Aguadehun", (hoy cueva del conde), a donde acudió a la cita inocentemente dada. — según la tradición — por Iballa, sobornada quizás por el gomero indígena llamado "Ajeche," rival del conde y preferido por la mariguada Iballa, y el que, a estar con la versión de Don B. Pérez y Armas, fué quien trazó el plan de asesinato en unión de Hupalupu — padre de la sacerdotista — siendo secundado por otros indígenas, hechos acaecidos por el año 1488. Iballa y Ajeche, internáronse en el mar sobre dos grandes foles, abordando la Pareja en la playa de *Ixora* en el hoy *Guía de Tenerife*, escondiéndose durante el día en una cueva donde vivieron algunos años sin ser capturados.

Una enferma del espíritu. — Casi no me atrevo a opinar... En la cuestión enfermedades, cae de su peso que debe llamarse en el acto a un médico y si se tiene confianza, seguir al pie de la letra lo que ordene. Pero teniendo en cuenta que en la cura de la neurastenía entra en gran parte la propia fuerza de voluntad, me atrevo a darle unos pocos consejos "inofensivos" (equivale a decir que no tienen la base de una presuntuosa competencia.) En primer término, debe caminar todos los días, sin llegar nunca al cansancio; desistir de las visitas, no hacerlas ni recibirlas durante una temporada; no leer novelas ni artículos emocionantes, etc. Aprovechar los ejercicios al aire libre que estén a su alcance: equitación, remo, tennis. Tomar después de cada una de las comidas, una infusión de hojas de naranjo y en el mismo instante colocarse sobre el estómago una bolsa con agua caliente. Los trabajos que no reclaman ningún gasto de las fuerzas mentales, suelen desviar la idea de la naurasténia, curando así el mal. Por ejemplo: un señor ya bastante dominado por esa enfermedad, se mejoró al aprender a guiar su auto. Y una joven, también recobró la salud, consagrando su atención a hacer tejidos de lana, y encajes finos. Se comprende que la preocupación de esas tareas, les arrancó de las preocupaciones absorbentes de su neurasténia. Son consejos dados al pasar...

Vencedor. — Para quitar la pintura vieja de la madera y poderle aplicar la nueva, proceda de este modo: Eche, en un litro de agua treinta gramos de ácido susfúrico y luego 125 gramos de potasa; espere que todo esto esté bien mezclado y aplíquelo caliente con un pincel grueso. No hay pintura que resista a este tratamiento, que tiene además la ventaja, muy digna de tenerse en cuenta, de que no deteriora la madera.

Luz del Alba. — Aunque no la he experimentado le transmito gustosa la receta para hacer el agua oxígenada: en una botella de 1 litro se ponen el alcohol alcanforado y el amoníaco durante un ratito; por otra parte se pone sal de mar o de cocina en agua con unas gotas de amoníaco, se deja disolver y se filtra a través de un pedazo de algodón hidrófilo; luego se mezcla con el amoníaco alconforado. Las proporciones son: agua 1 litro; sal de mar, 30 gramos; alcohol alcanforado, 10 gramos; amoníaco, 60 gramos. Es un remedio muy sencillo y que conviene tenerlo siempre en casa, porque es utilísimo en infinidad de casos.

Maximiliana. — No conozco a nadie que enseñe a grabar sobre el cristal, pero, en el deseo de ayudarla, me permito recomendarle un libro de Cármen de Burgos Seguí (Colombine) titulado "Las Artes de la Mujer" y entre otros aprendizages, está incluído el que a Vd. tanto le interesa aprender.

Mimi. — Después de contestar las cartas dirigidas a este consultorio, las rompo de manera que no puedo volver a leerlas para recordar cada detalle. Si Vd. está tan interesada, vualva a escribir.

Esmeraldina. — Toda manifestación suya contra su suegra irá de reflejo contra su marido. Yo creo que no hay sobre la tierra, ninguna persona tan mala (hombre o mujer) que no pueda modificarse por medio de la educación y del cariño.

Ponga Vd. en práctica este bien intencionado consejo; al principio lo hará con violencia, porque cuesta mucho "rendre bien pour mal" como dicen los franceses, pero poco a poco lo hará con alegría, pues en lo bueno que hacemos al prójimo hay una dosis de satisfacción personal, de goce íntimo que no todos saben comprenderlos, pero que nadie puede arrebatarnos. A Dios gracias! nunca vi de cerca un ser así, tan desagradable, de manera que ni siquiera lo concibo.

Berta. — Se transplantan desde la 2.ª quincena de Mayo hasta la 1.ª quincena del mes de Agosto.

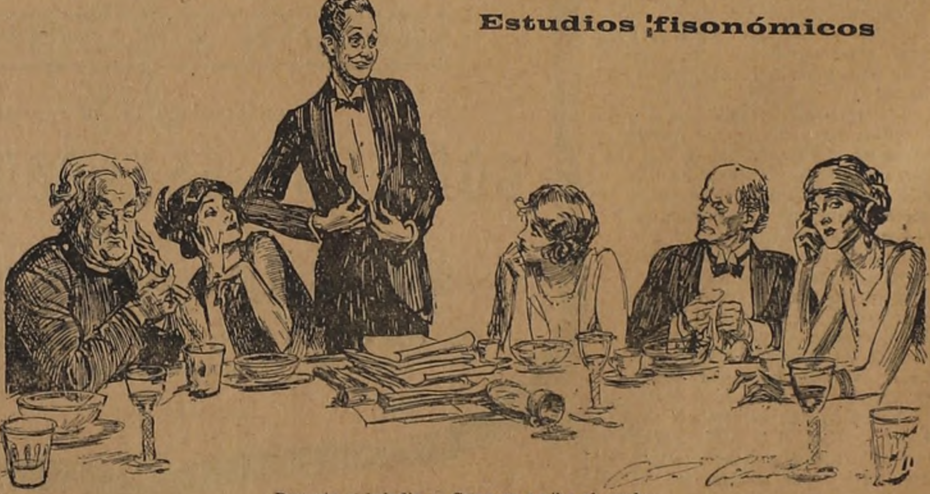
La Misma. — Si no es en la Librería de Barreiro y Cía. (Juan C. Gómez esq. 25 de Mayo.) ignoro donde podrá encontrarlas.

Una suscriptora del pueblo. Imposible descifrar su carta. Escriba claro lo que desea saber y le contestaré inmediatamente.

Un lector. — Tengo entendido que *Táurida*, es el nombre con que se designa al *Quersoneso Táurico*; hay quienes opinan que es el país de sus pobladores los Tauros, que quedaba al sur de la Sarmacía, fronterizo al Quersonero. *Lacio*, se llamó a la parte de Italia donde está Roma y que después perteneció a los estados pontificios. Sí, es el mismo nombre que citan algunos clásicos en sus maravillosas e inmortales obras. Sus demás preguntas ¿no le parecen a Vd. muy árduas y pesadas para ser contestadas en un espacio limitado y dentro del cual hay que considerar los demás gustos y el nivel de las distintas intelectualidades?

A.C.— Yo tampoco conozco ese procedimiento para hacer los marcos. Lea mi respuesta a "Maximiliana"; puede que en ese libro se trate de dicho arte.

Estudios fisonómicos



Durante el brindis. — Como se recibe al orador

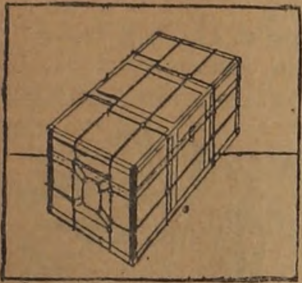
La vida contemplativa no conviene más que a los ángeles; el hombre debe obrar.

Ganganelli.



Baúl de Cadenas

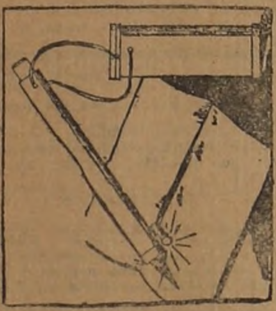
Un buen baúl debe ser hecho a prueba del más rudo tratamiento por parte de los cargadores y "destructores" de equipajes y hay no pocas personas que insisten en un refuerzo más poderoso aún que la cuerda con que generalmente se les ata.



La cadena inventada para el caso resulta en extremo efectiva. Forma un completo tejido abarcando el baúl con efectividad en todas las direcciones y no importa lo que al baúl en sí pudiere la cadena sujetará las piezas y el contenido juntos.

Luz en la punta del lápiz

Ha sido una serie de inagotables exigencias, la que recientemente ha podido advertirse de parte de los que escriben, tratándose de los implementos necesarios. Hubo un día en que el lápiz común respondía perfectamente a todos los propósitos; pero actualmente, se requiere en primer término al lapicero patente, que no demanda tiempo en

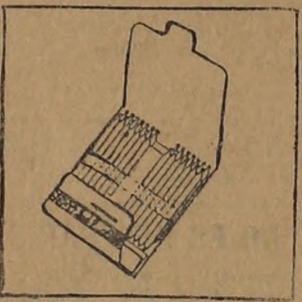


sacarle punta y se le acompaña siempre de una pluma de fuente. La última novedad es el lápiz con luz para uso de las personas obligadas a tomar notas en cualquier parte y a cualquier hora, con o sin el auxilio de la luz. El nuevo aparato está provisto de una pequeña lámpara en la punta del lápiz con corriente de una pequeña batería, conectada ventajosamente.

Fósforos y mondadientes

Claro es que el palillo de dientes, es cosa que la buena sociedad tiene prohibida; pero es sorprendente como su uso continúa imponiéndose, encontrándosele en todas partes.

Incuestionablemente hay mucho que decir, en pro del palillo de dientes. Es un implemento eficiente y

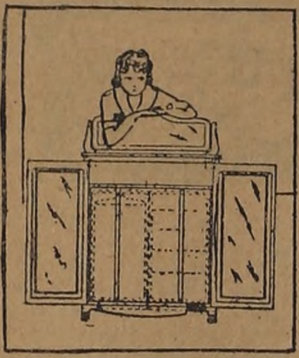


conveniente y todo el que puede lo usa, cuidando mucho de ocultarlo. Acaba de inventarse una pequeña combinación de fosforera y palillera de bolsillo. Una unión en el centro, separa el aparatito conveniente para los demás usos y resulta una combinación muy útil de sobremesa.

Combinación para Viajeros

Es un nuevo mueble designado por una mujer para responder a las necesidades de personas obligadas a empaquetar sus cosas y moverse de un lugar a otro frecuentemente. Al expandirse toma la forma de mesa de bureau, de vastidor y cuando propiamente ajustado es un baúl.

La combinación tiene las dimensione de un baúl común y es construída en sus mismas líneas con excepción de que tiene puertas en vez de tapas. Las puertas están adornadas con espejos. Todas las partes accesorias son desarmables



y en el momento oportuno asume la forma de un baúl manejable a todos sus propósitos.

Gloria al Gorgojo

Los agricultores de Enterprise, en el Estado norteamericano de Alabama, han erigido un monumento al gorgojo.

"Testimonio de profunda gratitud por cuanto hizo en bien del pueblo y como heraldo de su prosperidad", explica la inscripción en ese monumento que es una fuente de bronce colocada en la plaza principal del pueblo.

Glorificando de este modo al minúsculo destructor de sus antiguas plantaciones de algodón, los agricultores de Enterprise reconocen lo que hay de porvenir nuestro en la voluntad consciente o el ciego instinto de nuestros enemigos.

Sin la tenaz obra del gorgojo, que año tras año iba anulando los esfuerzos consagrados a un cultivo exclusivo y que resistía victoriosamete cuantos medios empleaban para combatirle, Enterprise seguiría siendo citado en los diccionarios geográficos modernos como un modesto centro algodonero.

Pero el gorgojo invencible obligó a sembrar la tierra de otra clase de plantas. Sobre lo que fueron míseros algodonales crecieron fecundas cosechas, de más valor en los mercados, de mayores rendimientos para los colonos. Rápidamente cambiaban la situación humilde y el parco resignarse en la vegetativa existencia por nuevas adquisiciones de terrenos y por la ampliación de las fincas y el creciente rumor de los braceros y las gañanías jubilosas.

No olvidaron, en su prosperidad al obstáculo diminuto, al "mal que vino por bien", y erigieron esta simbólica a su enemigo.

El hecho tiene un suave sabor de fábula a lo La Fontaine o una picante ironía a lo Anatole France.

Es también un divertido recordatorio de los gorgojos, a quienes, esclavos de ellos, maldecimos en vez de glorificarlos cuando, por virtud de su odio, nos hallamos libres, fuertes y felices.

Gorgojo-crítico; gorgojo-jefe de Administración; gorgojo-editor; gorgojo-vulgo, a quien ya Lope adulaba.

En el Africa

Los pausados camellos sustituyen al "Pur Sang"

Bajo los rayos solares de áureo color, de rigor inflexible, entre el pueblo que, fiel a sus ancestrales tradiciones, más difícil es de ganar para todas las causas de la civilización, también el deporte triunfa.

Será un "sport" peculiar, será el único ejercicio que, sin exotismos que obligarían a variar todas las costumbres inmutables, puede aclimatar entre los hombres árabes, independientes y altivos. Mas es la afirmación de esa ley que no está escrita, pero que rige todos los pueblos que se sienten inclinados hacia el mejoramiento de su funcionalismo; que buscan en el "pleno aire" el goce infinito de la Naturaleza...

Pueblos avaros de los tesoros de su individualidad, no se dejarán influenciar por costumbres extrañas, pero tienen en los ejercicios que a diario realizan, porque los vieron practicar a sus mayores, y éstos los heredaron de sus padres, la reiteración de una fe que ellos llamarán religiosa, que nosotros tildaremos de deportiva, y que no es, en suma, sino un culto a la Tierra, al Aire y al Sol...

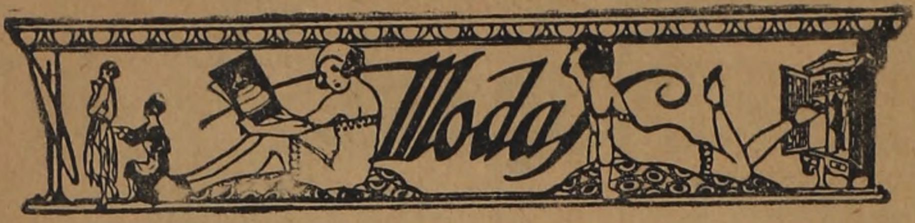
Donde los potros esbeltos no pueden sufrir los rigores del clima, allí en las áridas llanuras donde la falta del precioso líquido hace imposible los hipódromos de alfombrado césped; entre los hombres que todavía no conocen del "turf" los múltiples secretos, hay, sin embargo, carreras que pueden suplir a las nuestras, y emociones que, con ventaja, llenan estímulos de quienes siguen el duelo de los singulares jinetes...

En el Africa radiante tienen que ser los camellos y sus dueños habituales quienes se lancen a la porfiada carrera igual que si se tratara de un Gran Premio de Longchamps...

Así, en la planicie, a la voz del "starter — que allá tendrá otro nombre, — los árabes jinetes fustigarán a los dromedarios que, estimulados por el ardor de la pelea, buscarán ágiles, la meta, igual que si se tratara de un hipódromo europeo. Al cabo, el codiciado fin lo mismo es anhelo de deportistas que de los que no lo son: la meta es siempre el objeto de la vida.



Jimmy Wilde, el veterano boxeador inglés, que perdió su título de campeón mundial "flyweight", peleando contra la maravilla filipina, Pancho Villa, recibiendo instrucciones de su hermano E. J. Wilde antes de comenzar la pelea con Stevens, a quien batió por puntos



Tapados y abrigos de media estación

La Moda? Caprichosa cambiante, reina tiránica cuyos decretos empíricos discutimos a veces, pero que seguimos siempre como dóciles adeptas. En plena estación no varía nada sin embargo, salvo en los pequeños detalles, y tan solo las guarniciones y la disposición de los adornos, ofrecen actualmente, alguna novedad. El frío anticipado hace ahora necesarios los abrigos de media estación, de todos estilos, tanto en capas como en sacos.

Bajo los abrigos confortables se esconden graciosos vestidos de media estación. A la hora del té, en las reuniones mundanas de la tarde, se escapan del tibio estuche y aparecen en todo su conjunto de brillo encantador. Vestidos de crêpe o de satin, sedosos y ligeros nos gustan igualmente, ya sean ellos confeccionados rectos o ampliados por cantidad de volados. La línea adelgazante, en boga, dá ciertamente a la silueta una apariencia de juventud que no es de desdeñar. Pero, por otro lado, el vestido de volados conserva esa "allure" especial que conviene a casi todas las mujeres. Tenemos pues la elección puesto que para agradarnos la moda se vuelve ecléctica a medida de nuestros deseos.

En cuanto a los vestidos largos del año pasado, tan solo quedará pronto el recuerdo y aún en ese sentido, ciertas casas de modas exageran la nota contraria.



Las mujeres de gusto adoptarán un largo intermedio que permita la soltura en el andar, satisfaciendo al mismo tiempo, su sentimiento estético. Agreguemos que las polleras de un largo razonable permiten la visión de los lindos zapatos que calza la elegante a todas horas del día. Para acompañar su "tailleur" o su tapado forrado de piel, ajusta sus menudos pies a zapatos hechos en piel de lagarto, de cocodrilo o de anguila, o si es que su presupuesto le permite, se paga ella el capricho de zapatos cortados en piel de boa, de color natural. Para su toilette de vestir, llevará los zapatos de piel de cabrito, incrustados de gamuza teñida, algunos de cuyos colores se combinan perfectamente, o oponen sus tonalidades de una manera armónica. Llega la noche y la coqueta calza la sandalia egipcia o el coturno en lame de oro o de plata.

Apesar de las fiestas, de las reuniones de todas clases de que está esmaltada la estación balnearia, ya se piensa regresar de las playas a la ciudad, en cuanto el otoño aparezca con su temperatura desapacible... Como pájaros friolentos, vuelven al nido en busca de calor después de haberse saturado de oxigeno puro.

Al llegar "en ville" hay que pensar nuevamente en "chiffons" preparando los trajes de estación, arreglando los antiguos, disponiéndolo todo para proveer bien el guardarropa. Y ante todo la elegante piensa en el cálido abrigo, práctico y chic a un mismo tiempo, que debe satisfacer a su coquetería, al preservarla del frío. Hay tanta variedad de modelos para esta clase de abrigos, que cada cual debe elegir el que más convenga a su silueta y a su tipo de belleza.

Los géneros escoceses se adaptan mucho para esta clase de abrigos acentuados aún por el cuello de piel que lo termina agradablemente. Grandes botones de nácar gris lo cierran, adornándolo también en forma bien discreta. Un tapado en color azul marino, que lleve unos pompones en lana roja a los que deba su chic, también resultará muy práctico, como lo es la "écharpe" que puede hacerse en el mismo estilo y que protege a la dueña de incómodos golpes de aire. Prefiérese acaso el tapado de cuero negro o de cualquier otro tinte oscuro que resulta adecuado para el deporte y que tiene gran boga entre las cultoras del automovilismo.

LOS GORRONES

En todos los tiempos ha habido gentes de esas que hoy llamamos vulgarmente *frescas*, amigas de convidarse a pasar una temporadita en tal o cual residencia veraniega, so pretexto de ser íntimas del propietario.

De ellas decía Voltaire:

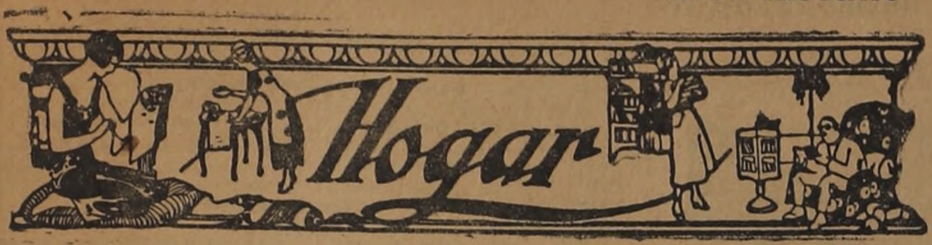
—¡Señor! Libradme de mis amigos, que de mis enemigos yo me libraré.

LA INTENCION

Se cita a Laubardemont, el tristemente célebre magistrado que sirvió a Richelieu de instrumento para sus venganzas, como modelo y prototipo del juez que tuerce su augusto ministerio.

El mismo se vanagloriaba de serlo con estas palabras terribles:

—Que me presenten dos líneas escritas con la intención más pura, y, si es preciso, yo encontraré en ellas causa bastante para perder a su autor.



Almohadón egipcio

Basta examinar este almohadón egipcio, muy sencillo y de efecto moderno, para comprender que responde al último ditámen de la moda.

Mide sesenta centímetros por cuarenta y su fondo debe ser en tono pálido, beige por ejemplo.

La cabeza del egipcio se borda con seda amarilla, a punto de matriz. Las dos alas tienen la parte de arriba bordada con negro, azul y rojo; después, encontramos una raya azul, luego, otra roja, etc., teniendo presente que lo que en el grabado es claro se hace con azul y lo oscuro con rojo.

Todas las líneas están perfiladas con hililo de oro, sostenido con puntadas tansversales de seda negra. Negra será también la línea que separa la cara, los ojos y la nariz.

Los caracteres de escritura, colocados a derecha e izquierda, se bordan al pasado con negro y se perfilan con hililllo de oro.

El almohadón se forma con seda o satin. La costura se tapa con



El adorno, colocado sobre la frente, se hace al pasado con seda azul y se perfila con hilo de oro, sostenido con puntadas transversales de seda negra. Los pendientes se bordan al pasado, con dos tonos verde y negro, y se perfilan con hililllo de oro.

tadas tansversales de seda negra.

Al lado del hilo de oro se hace una línea de punto de tallo con seda negra.

La cara y el cuello se hacen al matiz con marrón. Los ojos, se bordan al pasado con verde y se perfilan con negro. cuentas de uno o de varios colores, que se engartan en un cordón finito de oro.

A los lados se hacen dos borlas de cuentas o de seda de varios colores.

Algas marinas naturales

El veraneo está terminando y llega el tiempo de tener que ser, durante varios meses, prisioneros de la vida de la ciudad, después de haber pasado en una playa, en un monte, a la orilla del río, en una pradera o a la sombra de los árboles, todo o parte del verano.

Quien haya veraneado en uno de estos sitios, no habrá sido indiferente a las maravillas de la naturaleza que son siempre placer para el alma y enseñanza para el corazón.

Para los que hayan pasado el verano en la orilla del mar, ofrecemos hoy algunas enseñanzas que les ayudarán a entretener algunos ratos y les harán recordar horas felices en que se haya descansado con la contemplación del lejano horizonte o de las villas que las playas nos presenta.

Quien ha vivido cerca del mar, tiene que conocer las plantas llamadas algas marinas, que tienen al mismo tiempo, vivos y delicados colores.

Pues bien, estas plantas pueden conservarse muy bien, a tal punto, que pueden servir luego para realizar algunas obras de arte.

Sus tallos delicados y flexibles, sus hojas armoniosamente colocadas y los matices delicados de sus bellos colores, evitan el trabajo que el dibujante y la mano de una mujer artista ponen en colaboración para imitar, en todos los trabajos de aguja, alguna de las maravillas de la naturaleza. Para el éxito no se necesitan ni primor ni paciencia; un poco de imaginación, y gusto artístico son suficientes.

Con las algas marinas de tonos rojizos o morados, después de secas y pegadas sobre una tela, pueden hacerse almohadones u otros objetos para el hogar. Pueden pegarse igualmente sobre cartón, gasa, raso, cristal, porcelana, etc.

Para visillos, extores o pantallas, colocando las algas entre dos gasas de seda, producen un efecto completamente fantastico.

Si alguna de las lectoras tiene algas en su poder, podrá bien entretener algunos ratos en este trabajo, o sino pedirlas a quien viva cerca del mar, o, en último caso, y si no puede hacer nada de esto, quedará la lección para el año que viene y se las procurará en el próximo veraneo.

Lo que se puede economizar

Ahorro de tiempo y de legumbres. — Un cepillo muy duro ahorrará tiempo y destrozo, al preparar algunas de las verduras que deben emplearse o rasparse. Frotándola con furza, se les puede quitar la piel rápidamente, sin cortar nada de la parte alimenticia de la legumbre.

Para sazonar. — Ténganse en la cocina tres cebollas plantadas en macetas, y cuando se necesita dar gusto de cebolla a sopas, ensaladas, rellenos, etc. córtese los retoños frescos. El sabor que dan es delicioso. Las tres cebollas de las macetas durarán toda una estación.

Economía de lavado. — Las mangas largas son, con frecuencia, un inconveniente en la cocina. No solo se ensucian fácilmente, sino que son molestas. Para conservarlas limpias en la cocina córtese los pies de un par de medias viejas livianas, y pónganse las partes de las piernas sobre las mangas. Esto no solo conservará limpias las mangas, sino que evitará que los pliegues se enganchen en las cosas, o se rompan.

Cosas que conviene saber

Hay una prueba absolutamente segura para averiguar la frescura de los huevos, y que cualquier persona puede hacer.

La cáscara del huevo, vista con un miscroscopio poderoso, demuestra estar llena de diminutos poros a través de los cuales pasa el aire gradualmente a medida que el huevo se hace viejo. Cuando el huevo es fresco contiene una burbuja de aire, poco más grande que una arveja. Esta aumenta de tamaño día a día, hasta que al fin de la semana es del tamaño de una nuez.

La burbuja de aire se puede ver con toda facilidad, si se coloca el huevo entre una luz fuerte y los ojos.

La mejor manera de efectuar la prueba es hacer un biombo de cartón que contenga un agujero de la forma y tamaño de un huevo normal. Se coloca el biombo frente a una vela encendida y se sostienen los huevos uno a uno frente al agujero.

Entonces se puede ver con facilidad el espacio del aire; si el huevo es recién puesto, la burbuja no será más grande que el dedo meñique; pero si se trata de un huevo viejo, será tan grande como una moneda de veinte centavos.

La indulgencia con el vicio es una conspiración contra la virtud.

Barthelemy.

La palabra fué dada al hombre para que pueda ocultar su pensamiento.

Malagrida.

POR AMOR

I

—He sabido que mi amigo Abelardo te corteja y te acompaña todas las noches al salir de la costura y sostiene contigo largas conversaciones en el zaguán de tu casa, mientras yo estoy encerrado en la oficina. Esto me parece muy mal, por tu parte, pero él no tiene la culpa si tú lo admites, y no quiero que vuelva a suceder. Yo no te impido que te diviertas; lo que no quiero es que des oídas a otro hombre teniendo amores conmigo. Si has dejado de quererme, dilo y no volveré más. Si como me acabas de asegurar me quieres más que nunca, espero cumplirás lo que te pido.



—Está visto que eres un bobin, y si no te quisiera tanto me incomodaría contigo. Cierto que el otro día me acompañó Abelardo, pero como amigo mío que es y nada más. Yo no quiero en el mundo a nadie más que a mi Periquín, ¿sabes?, y a quien te diga otra cosa, le dices que miente.

—Perdóname si he sido injusto...

—Te perdono. Pero en castigo, por mal pensado, toma, toma, toma...

A estas palabras dichas por una voz dulce y bien timbrada, siguió un leve rumor de besos que, con suaves vibraciones, fué a perderse no se sabe dónde, llevado por las misteriosas brisas de la noche; después se oyó una voz varonil y cariñosa que pronunciaba varias veces un adiós lleno de promesas, y un hombre atravesó la calle, volviendo varias veces la cabeza, y desapareciendo al fin después de haberse detenido un momento al cruzar la esquina.

II

—Vamos, no sea usted niña. Perico está ahora en su escritorio, enfaenado con sus papelotes, y no sabrá nada. Venga usted le prometo que nos vamos a divertir mucho en esta jira. Todas sus amigas de usted estarán ya bailando, y no es cosa de que usted falte.

—Tengo miedo, Abelardo. Perico me quiere mucho y es un poco celoso, y le he prometido no ir... Además, quedé en esperarlo dentro de una hora, y no quiero faltarle abiertamente.

—No sea usted así. Si Perico es celoso, que no lo sea; esto a parte de que no hay necesidad de que él se entere. En cuanto a tener miedo, no sea usted cobarde, pues Perico no se la ha de comer; y si se incomoda y riñe con usted, aquí estoy yo para consolarla. Ea, póngase usted el abrigo, y vamos...

—Bueno, vamos; pero esto va a costar un gran disgusto.

—No se morirá usted con la pena. Y que no está usted bonita enseñando esa cara tan linda!... Será usted la reina de la fiesta.

—¡Adulador!...

—¡Zalamera!...

III

El baile llegaba a su apogeo. La orquesta hacía temblar el aire con un vals ensordecedor, y las parejas giraban cadenciosamente, formando entre el polvo confuso remolino de apiñados pies y vaporosas faldas de percal, que, agitadas por la rápida sucesión de vueltas vertiginosas, flameaban al aire, dejando columbrar a más de un observador malicioso arrebatadoras precocidades...

Estaba para terminar la tarde, y los bulliciosos excursionistas querían aprovechar los pocos momentos que les quedaban. En todos los semblantes resplandecía el júbilo, y se comprendía por el inusitado brillo de los ojos y en el encendido color de las mejillas que la merienda no había sido floja, y que Baco no era extraño por completo al regocijo que en el merendero reinaba. Todo esto, unido a que no había ninguno que no tuviese su correspondiente pareja, hacía que reinase allí la mayor independencia, ocupándose cada cual de hacer su agosto, sin preocuparse de los demás.

El aire cálido que se respiraba, la luz indecisa del sol poniente, "más misterioso que la misma sombra", la influencia ardiente del traidor Valdepeñas y los gritos, las risas, y alegres expresiones de aquella turba de locos, harían perder el juicio a cualquiera...

¡Y cuántas veces había sentido en su seno parecida algazara el humilde merendero! ¡Si él pudiese hablar!...

IV

No todos bailaban. Allá en un extremo, tras de la mesa en que se veían aún los restos del banquete, estaban Abelardo y su pareja, muy pegaditos uno a otro, juntando casi boca con boca al hablarse en voz baja y con acento confidencial.

—No es posible — decía ella, — Pedro es muy violento de carácter: no me atrevo a romper, al menos por ahora.

—¿Le tiene usted miedo?

—No sé...

Pues aquí estoy yo para defenderla.

—No importa... Tenga usted paciencia, Abelardo.

—Pues dígame usted al menos que me quiere... En voz baja, para que no lo oiga nadie más que mi corazón...

—Bueno, sí, le quiero a usted...

—¡Júralo!

—¡Lo juro!

—Ahora ,un beso en mis labios, que son el Evangelio... Vamos... Nadie puede vernos...

La modista dirigió una mirada furtiva en torno suyo, y luego, frunciendo con graciosa contracción sus labios frescos y encendidos, los acercó a los de su interlocutor... pero no pudo realizar su intento: algo como un relámpago brilló entre los dos, se oyó un grito, y la perjura rodó por tierra, como paloma herida, con el blanco vestido de percal teñido de sangre...

V

—¿Por qué ha matado a esa mujer? — preguntó el juez a Perico, que lleno de estupor contemplaba con terrible fijeza el cadáver de su novia.

Perico se repitió la pregunta a sí mismo. Se acordó de su madre, cuyo único sostén era, de sus hermanos, a quienes adoraba, de aquella mujer a quien amaba con idolatría... El era bueno, noble, generoso... ¿Por qué había matado a aquella mujer?... Buscó en su pecho el rencor, el despecho, la perversidad, algo ruin que según todos debía haber guiado su mano homicida, y no lo encontró... ¡No! él no era un criminal, y alzando la frente con arrogancia, dijo al que le interrogaba:

—¡Porqué la quería con toda mi alma!

Emilio Fernández Vaamonde.

EL INGENIO DE UN PERRO Y EL CHASCO DE UN POBRE CUZCO



De como un buen padre agenció para sus crías un hermoso jamón reservado para otros usos.

Hay que saber salvar a los ahogados

¿Por qué tratarán las personas que se están ahogando de arrojar sus brazos por sobre la cabeza? Se necesita ser muy fuerte nadador para mantener ambos brazos arriba del agua y mantener afuera al mismo tiempo la cabeza. Sin embargo, a menudo se ven personas en peligro que hacen eso. No hay duda que debe pedirse auxilio; pero ¿qué necesidad hay de salpicar agua a la boca y al rostro mientras se pide socorro? Los gritos desesperados de la persona que se está ahogando le agotan la respiración y las fuerzas con suma rapidez. La persona que sabe nadar un poco procurará no olvidar lo justo cuando más lo necesita y no recurrir en cambio a inútiles y peligrosos manoteos y movimientos de las piernas.

El miedo es, sin duda, causante de la mayoría de las pérdidas de vidas entre los que saben nadar o que caen al agua en circunstancias tales que podrían salir de peligro sin ayuda si sólo conservaran la serenidad y pensaran lo que hacen.

Lo que se hará - Seis cosas

Recuérdese que muchas de las personas que mueren ahogadas pierden la vida dspués de haber sido salvadas del agua, porque nadie sabe lo que hay que hacer en esos pocos primeros momentos de vital importancia mientras se espera al médico. ¿Qué se hará? Seis cosas.

Primero. — que alguien telefonee a un médico o vaya a buscarlo. *No se le espere*, sin embargo. Hay que ponerse instantáneamente a la tarea de salvamento, en persona.

Segundo. — Llévese rápidamente a la víctima al aire libre, donde se le pueda acostar.

Tercero. — Séquesele la boca con el dedo o el pañuelo y sáquesele afuera la lengua. Esto es para dejar libre los conductos de aire. ¡Hay que apresurarse!

Cuarto. — Se le apoya la cabeza sobre uno de sus brazos doblados, boca abajo la cara, de modo que la lengua no se caiga para atrás en la garganta y cierre los conductos de aire. Se tendrá cuidado, sin embargo, de que la boca y la nariz no estén tocando la arena. ¡Opérese con rapidez!

Quinto. — Arrodillarse a horcajadas sobre las caderas de la víctima. Colocar las manos en la espalda del ahogado a la altura de la última costilla. Manténganse firmes y sin doblar los codos. Inclinarse gradualmente hacia adelante, dejando que el peso del cuerpo rcaiga en las manos. Esto apretará la cavidad del pecho y sacará el aire de los pulmones. Luego se levantan del todo las manos rápidamente. Las costillas del paciente saltarán a su posición normal, aumentando así la cavidad del pecho y haciendo entrar aire a los pulmones. Repítase esto lentamente. A razón de doce veces por minuto es bastante rápido; esto es una vez cada cinco segundos.

Sexto. — Si hace frío o si la tarea para devolver el conocimiento tiene que mantenerse activa por mucho tiempo, se cubre al ahogado con frazadas o sacos. Si se puede obtener amoníaco, viértase un poco en un pañuelo o en algodón absorbente y póngasele debajo de la nariz mientras se le hace respirar artificialmente. No se intente dar estimulante a una persona inconsciente; eso sería echar el líquido en la tráquea.

Nada más hay que hacer.

Esto es lo que se conoce con el nombre de método Schaefer de resurrección artificial. No se necesita ningún aparato. Una sola persona puede efectuar esta resurrección sin ayuda. No es tarea cansadora. Se comprende fácilmente. Mejor aún, es muy eficaz.

Los motores pulmonares que suministran oxígeno podrían ser más eficaces, pero raras veces se obtiene para aplicarlos a la víctima durante esos vitales pocos primeros momentos de salvamento. Hay que recordar que no se puede esperar la llegada de la máquina ni la del médico. El hecho de que se dé o no auxilio durante esos pocos primeros momentos determina por lo general si la víctima vive o muere.

No hay que detenerse. Ha habido casos en que una persona ha estado bajo el agua durante cinco minutos, ha tenido el rostro azulado cuando se la llevó a la costa y durante media hora no daba señales de vida. No se le podía sentir pulso; pero a los cuarenta minutos respiraba regularmente y a los cuarenta y cinco recobraba el conocimiento. Otros casos ha habido en que las personas recobraban el conocimiento después de varias horas de resurrección. Por regla general, se trabajan cuatro horas como minimum para lograr devolver el conocimiento. En cuanto lo recobra la víctima, unas pocas cucharitas de café caliente o una dosis de espíritu aromático de amoníaco se suministrarán como estimulantes.

Es natural que si el corazón ha dejado de latir enteramente, sería excepcional, si no imposible, devolver la vida, si bien hay médicos que opinan que podría hacerse dando un golpe seco sobre el corazón. Es claro que si la vida se ha extinguido, nada de lo que se haga será eficaz; pero los profanos en medicina no podemos saber si la muerte ha ocurrido en realidad; de modo que se dedicarán por lo menos cuatro horas a la tarea de resurrección para mayor seguridad.

El aire que se respira pasa por la nariz a la garganta y de la garganta a un segundo conducto, que lleva a los pulmones. El ahogo es, pues, en realidad, la sofocación producida por el encogimiento muscular o el cierre de la abertura de ese segundo conducto. Se denomina eso en términos médicos contracción involuntaria de la epiglotis. El paso de una cantidad de agua como de dos cucharadas parece ser suficiente para cerrar el conducto, excluyendo así la entrada de aire o de más agua. Cuando este conducto se ha cerrado, el paciente se ahoga y pierde el conocimiento. Al desmayarse la persona, los músculos se distienden y el conducto vuelve a abrirse; pero como la respiración se ha interrumpido no entra ni agua ni aire.

Con frecuencia, durante el proceso de respiración artificial, la víctima arroja mucha agua por la boca; pero procede del estómago y no de los pulmones. Es el agua tragada durante la lucha que precede a la pérdida del conocimiento. El ahogo por agua no es, en el fondo, muy distinto de la sofocación motivada por cualquiera otra causa.

Toda persona que nade, debiera saber salvar la vida de los ahogados, y todos, hombres, mujeres y niños, debieran saber el sistema Schaefer de resurrección.

Las siguientes son algunas reglas sencillas para prevenir el peligro al nadar:

1. — No entrar al agua enseguida de comer. Espérese, por lo menos, dos horas.

2. — Si hay botero, guardián o torre de auxilio, bañarse cerca de ellos.

3. — No nadar en aguas profundas.

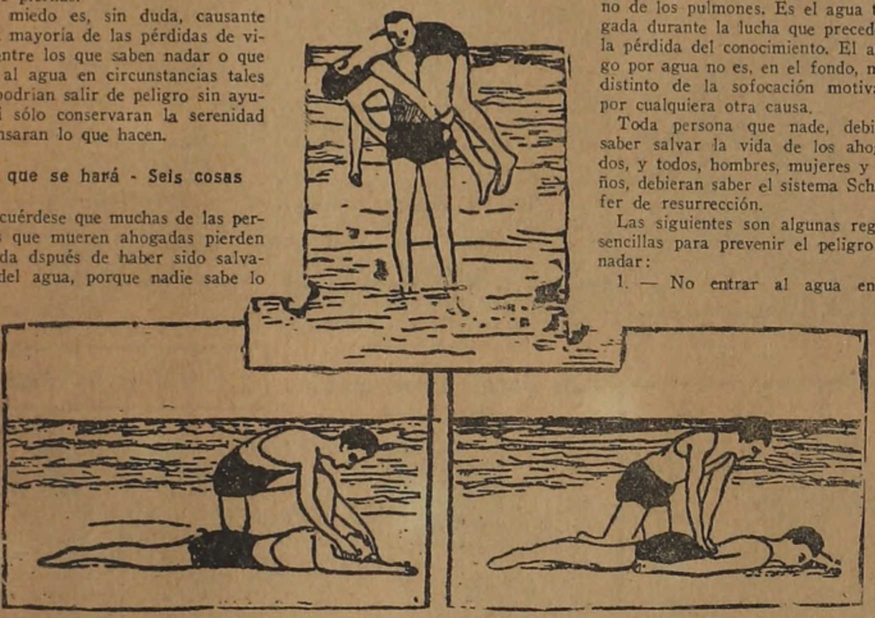
4. — No continuar nadando si se siente cansancio o enfriamiento.

5. — No zambullirse a no ser que se sepa la profundidad del agua y se tenga la seguridad de que no hay obstrucciones.

6. — No penetrar de golpe al agua fría si se sufre del corazón.

No se olvide, sobre todo, que aquellos a quienes les toca actuar en un accidente deben poseer tres cualidades indispensables para rescatar víctimas: serenidad, prontitud y constancia.

Si los salvadores no perdieran, con frecuencia, la cabeza tan fácilmente como los accidentados, las desgracias serían menos frecuentes e irreparables.



Después de haber ido alguien a llamar al médico llévese rapidamente al ahogado a donde se le puede hacer recobrar el conocimiento, sáquesele la lengua y séquesele la boca para dejar libres los conductos de aire; colocarle la cabeza sobre el brazo doblado; colocar las manos en la espalda del enfermo cerca de las costillas inferiores. manténgase firmes los codos e inclínese el cuerpo gradualmente; luego levántense las manos de pronto. Repítase esto lentamente

De Rabindranath Tagore

POEMAS

Allá, abajo, corría el Yemma, veloz y claro; arriba fruncía su ceño la saliente ribera.

Alrededor se habrían reunido colinas obscuras de bosques y cicatrizadas por torrentes.

Govinda, el gran maestro sij, se halla sentado sobre las rocas, leyendo las escrituras santas, cuando llegó Raghunath, su discípulo, orgulloso de su riqueza.

Le saludó y le dijo:

—Te traigo mi pobre regalo, inmerecedor de tu aceptación.

Y desplegó ante el maestro un par de ajorcas de oro, engarzadas con preciosas piedras.

Tomó el maestro una de ellas y la hizo girar en torno al dedo, y los diamantes despedían fustazos de luz.

De improviso se deslizó de su mano y rodó por la playa hasta el agua.

—¡Ah — gritó Raghunath, y se lanzó al río. El maestro posó sus ojos sobre el libro; el agua ocultó lo que había arrebatado y siguió su curso.

Esfúmase la luz del día cuando Raghumath, fatigado y chorreando agua, retornó hacia el lugar donde se encontraba su maestro.

Gimiendo dijo:

—Todavía la podría recuperar si tú me señalas el lugar donde cayera.

El maetro tomó la ajorca que había quedado y, arrojándola al agua, dijo:

—¡Allí está!

El que ganaba el pan

Trabajaban padre e hijo en lo alto de un andamio, cuando éste crujió y quebróse en forma tal que sólo a uno de los dos podía sostener.

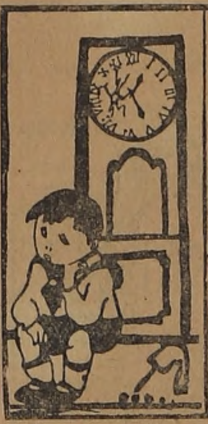
—¡Adiós, padre! — exclamó el hijo. — Tú eres el que ganas el pan. Yo me dejaré caer.

Y así murió el hijo, por salvar la vida a su padre, que era el sostén de la familia.



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envían y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



"¿Me castigarán?", por Yolanda Lamas, edad 13 años



"Su primer flirt", por Norberto H. Crubellati, edad 13 años



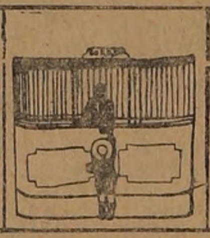
"Mi profesor de canto", por María Esther U. Abascal, edad 12 años



"El guardián de las costas", por Axel Moreno edad 13 años



"Hasta en Africa", por Margot Alves, edad 10 años



"No se equivoque, para el *Mundo Uruguayo*", por M Elena Nievas, edad 12 años



"De paseo por el Prado", por Magdalena Lanza, edad 13 años



"Adios amigo", por Cosme D. Sosa, edad 13 años

COMO SAQUEAN A LOS AUTOMOVILISTAS

El deporte automovilístico ha engendrado el nacimiento de innumerables tretas, inventadas por los industriales de mala fe o por los mecánicos poco aprensivos, en perjuicio de los *sportmen* confiados. Un semanario inglés descubre algunas de ellas, muy corrientes, según parece, en la tierra de John Bull, y en otras muchas tierras.

La más general en los *garages* británicos es la de cobrar fuertes cantidades por la reparación más insignificante. El dueño del automóvil dado a componer podrá pensar al hacerlo que se trata de un daño de escasa importancia. Pero ¡ay de él si así piensa! porque no bien desmonte el mecánico de la casa las diversas piezas del motor, ya se las ingeniará de suerte que aparezcan en el interior del mecanismo otros desperfectos no sospechados, y que harán subir la cuenta de reparaciones a muchísimo más de lo que se calcula.

Otro artificio puesto en práctica, consiste en retrasar el dueño del *garage* la entrega del automóvil en recomposición, poniendo al propietario diversos pretextos; por ejemplo, que no se han recibido las piezas de recambio encargadas a la fábrica. Entre tanto, y ya compuesto el vehículo, es alquilado a particulares, por horas o por días, con lo que el desahogado industrial obtiene una ganancia ilícita considerable. El fraude es tanto más difícil de descubrir, cuanto que el que lo realiza tiene buen cuidado de tapar con la marca del establecimiento el número del coche. Una o dos semanas después recibe el dueño el aviso de que está terminada la reparación, y el automóvil vuelve a su poder sin la más leve señal de haber rodado ilícitamente unos cuantos centenares de kilómetros.

La artimaña más ingeniosa de todas cuantas ponen en juego los truhanes del automovilismo es la llamada de "las gotas de agua", y, el campo en que florece, ciertos *garages* de las ciudades de provincia. La tal artimaña solo es empleada contra los automovilistas desconocidos o contra los extranjeros de tránsito, por aquello de que, *al ave de paso*... Veamos en qué consiste.

Llega al lugar peligroso un automovilista, deja allí su vehículo por una noche, y se va a dormir a una fonda. Entre tanto, el mecánico taumaturgo destapa el carburador del automóvil y vierte dentro de dicha pieza una cucharadita de agua. Este baño insignificante basta para que al día siguiente el automóvil marche con dificultad o se niegue en redondo a andar. Si acude un empleado de la casa a explicar el fenómeno, lo atribuirá a agotamiento del acumulador, y aún lo demostrará con auxilio de un vatímetro convenientemente arreglado al efecto. Ya no le queda al propietario del vehículo sino ordenar que recarguen el acumulador. De lo que se aprovecha el autor de la "combinación" para cobrar un servicio que no hace, puesto que se limita a quitar el agua al carburador, con lo cual este vuelve a funcionar perfectamente.

A veces se ponen de acuerdo los industriales poco escrupulosos con los chauffeurs de la misma cuerda y llevan a cabo el fraude de la sustitución, consistente en cambiar el motor nuevo de un vehículo por otro de la misma clase, sobre todo cuando no es mucho con los neumáticos, cuebiertas y hasta con ruedas completas. Con las cubiertas del mismo diámetro y de la misma clase sobre todo cuando no es mucho el desgaste, es casi imposible distinguirlas entre sí por el aspecto exterior. Solamente se podría descubrir la superchería examinando el interior o trama del material.

Los dueños de automóviles saben también por experiencia cuán fácilmente desaparecen de los vehículos, cuando estos van de camino, los accesorios del coche. Esto se evitará dotando a los cajones de dichos útiles, como ya hacen muchos *sportsmen* avisados, de sus correspondientes cerraduras. Además es práctica ya muy seguida por los automovilistas británicos para evitar extravíos sospechosos o sustituciones de piezas, marcar éstas con una contraseña especial.

Hay mas de dos millones de ciegos en el mundo

Si se juntara a todos los ciegos del mundo formarían una ciudad del tamaño de Chicago o París y casi el doble de la de Buenos Aires.

Nadie sabe el número exacto de ciegos que existen pues en muchos de los países en que hay más, tales como China, Arabia, Turquía Asiática y el norte de Africa, no se ha tenido el cuidado de contarlos. La Oficina del Censo, de Nueva York, sobre la base de cifras ciertas que comprenden poco más o menos la mitad de la población del mundo, estima que el número total sea de más de 2 400.000. El Egipto, Chipre, Formosa, Uganda, las Islas Filipinas y la India, en el orden en que se les menciona, son, de entre los países de que se han recibido informes, los que tienen más ciegos.

Los Estados Unidos ocupan un lugar relativamente inferior en cuanto al número de ciegos en relación con todos los demás países, excepto Bélgica, Alemania, los Países Bajos, el Canadá y la Nueva Zelandia; esto no obstante, hay en Norte América cerca de cien mil ciegos. Entre las causas más frecuentes de ceguera en aquel país, señálase "la irritación de los ojos de los niños de pecho", la tracoma, los accidentes industriales, el alumbrado inadecuado y el envenenamiento producido por el alcohol de madera.

Es tan terrible la amenaza de ceguera y de defectos de la vista producidos por la tracoma, que a los emigrantes que la tienen les está absolutamente prohibido desembarcar en los Estados Unidos.

Los desde antes que los tenedores

El hecho de que el primer tenedor de plata inglés, que el Museo de Kensington espera adquirir, está fechado en 1631 demuestra lo atrasados que fueron los ingleses para adquirir tales accesorios del refinamiento en las comidas. Italia conoció el tenedor por lo menos seis siglos antes, pues se sabe que la princesa Argila usó tenedor al contraer enlace con el hijo del dux de Venecia, en 995. El tenedor se consideraba entonces como una novedad; pero pronto se adoptó su uso entre la nobleza veneciana, a pesar de la fuerte oposición de la iglesia, pues hubo sacerdotes que acusaban al instrumento de ser un insulto a la Providencia, que había provisto al hombre de dedos. Según parece, Francia adoptó el uso del tenedor en el siglo XIV.

Salvando una vida de 500 años . .

Un muchacho japonés pescó una tortuga que, como es sabido, es un animal que vive centenares de años.

—Cualquier pescado — dijo — será para mí tan excelente manjar como este animal. No quiero cortar su vida de quinientos años.

Y así volvió la tortuga al mar.

El que perdio el sol por una moneda de oro

Cierto día, un hombre encontró en la calle una moneda de oro, y desde entonces por siempre jamás anduvo con la cabeza mirando al suelo.

No volvió a encontrar otra moneda; pero, en cambio, por su ambición, tampoco volvió a ver el sol.

El murmurador no se diferencia del malvado sino en la ocasión de hacer mal.

Quintiliano.

Ninguna cosa es buena si no es honrosa.

Possidonio.

Acerca de shampoos

Hay un sinnúmero, que pueden ser calificados como buenos, innocuos y malos. Es imposible que una marca de shampoo pueda resultar apropiada para cada diferente especie de cabello. En algunos casos, saca demasiado del aceite natural; en otros, insuficiente. Las personas de cabello claro necesitan un shampoo más suave que las de cabello oscuro. Lo lógico, pues, es que uno mismo prepare su propio shampoo, graduando su fuerza de acuerdo con las necesidades de su cabello. Como una planta en tierra fértil y bien cuidada, el cabello crecerá abundante y hermoso si se le cuida apropiadamente; pero si, abusase de él, como hacen muchas mujeres que lo lavan con fuertes soluciones alcalinas, se obtendrán los mismos efectos que si se echa un veneno para yuyos sobre una planta delicada. Antes de concluir, debo manifestar que mi farmacéutico me recomendó el empleo de stallax sencillo, en lugar de los shampoos en polvo, ya presta esta substancia resulta ideal para el fin indicado. Hace que el cabello se vuelva suave y ondulado.

6.° Concurso de disfraces infantiles. — MUNDO URUGUAYO - FOTO FAIG


Marne H. Calembo
Pierrette


Clyds Gambin Podestá
Aldeana Romana


Clever Elicondo Rantizlieri
Pierrot


Celia N. González
Mistinguet


Domingo Flustaquio
Príncipe


Antonia Cruz
Japonesa


César A. Adami Villar
Pierrette


Chonguita Rego Badetto
Commese de la Ba-ta-clán


Rúben D. Carro
Príncipe


Roma Cerviño
Egipcia


Ricardo Durvavran
Cacique Tabaré


Esther Raquel Bardavid
Midineitte


Agustina M. Escandroglio
Egipcia


Silvio César Demoro
Pierrot


Chichita y Coquito Iturbide
Marquesa Luis XV y Turca


Luis A. Troncoso
Capitán de Marina


Ofelia Iris Maqueira
Fantasía


Alegría Eguia Vila
Pierrot


Lidia Judith Firpo Franchi
Fantasía


Ivonne Bolin Colombo
Gitana


Amanda M. Barcos
Música


Nelson Schenone Pays
Pierrot


María Alcira Nosiglia Franco
Arlequín


Pompón Nelly
Pierrot


Marina Julieta Incerti
Fantasía


María Bertha Rial Rodríguez
Mirasol


Susanita Pesquera
Gallega


Perla De, Oriente Castello
Canasto Flores


Rúben Bruzzone Soria
Rey


Polola Matugani Mastalo
Fantasía

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.